



BOLETIN SALESIANO

INSCRIBÍOS

EN LA

PÍA OBRA

DEL SGDO. CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra Pía del Sgdo Corazón de Jesús*?

Fue fundada por el Primer Sucesor del Beato Juan Bosco, y benigneamente aprobada por S. S. León XIII, el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una peseta, o 20 céntimos de dólar se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Pía Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la sociedad, acogiendo niños pobres y abandonados para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de Don Bosco y de la Iglesia, motivada por ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS

Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala 42.

 **Pedid que os envíen el
BOLETÍN SALESIANO**

Propagadlo, Aconsejadlo.

Suscribíos a

JUVENTUD MISIONERA

Es una Revista interesantísima y pulcramente ilustrada, que no debería faltar en ninguna familia cristiana.

SUSCRIPCIÓN ANUAL:

8 liras — 5 ptas — 0,50 dólar
en cualquier Casa Salesiana, o Redacción - Cottolengo, 32, Turín (Italia).

SUMARIO

Invitación del Rector Mayor. — La Congregación del "Tuto". — El Discurso del Papa. — Para los que nunca han asistido a una Canonización. — De España y América; Buenos Aires - Los Exalumnos de Don Bosco. - Rosario de Santa Fe. La Fiesta del Colono y el Congreso Eucarístico Provincial. - Valparaíso. Terminación del Año Escolar. - Puebla. Los cinco Oratorios Festivos conmemorando al Venerable Domingo Savio. - Paysandú. Una primera Comunión emocionante. — Los tres Bienaventurados Mártires compañeros de la Canonización de Don Bosco. — De nuestras Misiones. — Noticias de la nueva Misión de los Chavantes, en el río Das Mortes. - Japón. - Beppu. - Alto Orinoco. - Un mes en "Puerto Ayacucho". — Gracias. — Necrologías.

BOLETÍN SALESIANO

AÑO XLIX
NÚMERO 3

1934
MARZO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

En torno de la Canonización del Beato Juan Bosco

Ferviente invitación de nuestro Rector Mayor.

En vísperas ya de la glorificación de nuestro Padre, no puedo menos de dirigiros aún una palabra, en la que yo quisiera que vibrase toda mi alma, para mejor lograr que en la vuestra se aviven más y más los sentimientos de gozo y de confianza.

Quiero, antes que nada, aseguraros que en toda la Familia Salesiana se intensifican, en estos días, las oraciones, para obtener de nuestro Beato Fundador que derrame especialísimas gracias sobre cada uno de vosotros, y sobre vuestras familias e intenciones. De este modo el triunfo del Padre se verá aureolado por la efusiva gratitud de los hijos.

He de exhortaros, luego, a que os acojáis, con filial abandono, al patrocinio del nuevo Santo, seguros de impetrar de él todas las gracias necesarias para vuestro bien espiritual y material; de él que fué siempre tan exquisitamente sensible a los beneficios, así fuesen mínimos, y tan fácil a la bondad y a la misericordia.

Os invito, finalmente, a todos, a las Fiestas de Roma y de Turín. A todos, a todos; y ya que personalmente no podréis todos hallaros presentes, cuando menos asistiréis en espíritu y unidos en el más suave amor fraterno, viviremos estos días, por siempre inolvidables, de la Canonización, que

serán días no ya de gozo solamente, sino también de gracias y bendiciones sin cuento.

Y vos ¡oh Padre dulcísimo! a quien la Iglesia ceñirá en breve la aureola de los Santos, rogad por nosotros. Rogad por la Iglesia y por el Soberano Pontífice; por la patria y por la humanidad, tan fatigada y dolorida. Rogad por las Familias Religiosas que habéis fundado, y por los alumnos y alumnas confiados a sus cuidados. Rogad — os lo pido desde lo íntimo de mi alma — por las familias de nuestros Cooperadores, por nuestros Exalumnos y por cuantos, con sin igual constancia y generosidad, sostienen nuestras Obras, y llenos de santa emulación, se disponen a alzaros un trono digno de vos, en la Basílica de María Auxiliadora.

Haced que vuestra glorificación sea prenda, mejor aún, principio cierto y seguro de grandes y renovados triunfos, para bien de las almas, y particularmente de la juventud, tan amada de vuestro corazón.

Alzad ¡oh Padre! vuestra mano taumaturga y bendecidnos cuando, de miles y miles de pechos, salga potente y jubiloso el grito que os proclamará Santo.

Vuestro obligadísimo en J. C.
PEDRO RICALDONE, Pbro.

LA CONGREGACION DEL "TUTO"

Como saben nuestros lectores, el día 3 de diciembre, celebróse en la tantas veces citada Sala del Consistorio, la última Congregación General, referente a la Causa de nuestro Beato Don Bosco, de cuya Asamblea salió definitivamente el Decreto o mandato de su Canonización.

Por su valor documental y por la singular importancia que para nosotros tiene, insertaremos el texto de dicho Decreto en sitio de honor, reservándole unas páginas del Extraordinario que, con motivo de las próximas fiestas publicará en Abril nuestro Boletín, según más adelante anunciamos.

El lugar preferente de este Número debe ocuparlo, por derecho propio, el magnífico Discurso de Acción de Gracias que el Rvdm. Preósito General de la Compañía de Jesús P. Wladimiro Ledochowski, santamente mancomunado con nuestro venerado Rector Mayor, pronunció en presencia del Papa, después de la lectura del susodicho Decreto, en el que ha sido también englobada la Causa de los tres Bienaventurados Mártires de la misma Compañía, Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo.

El sincero y extraordinario cariño con que el Rvdm. P. Ledochowski habló de nuestro Beato, le hace acreedor a la inmensa gratitud de toda la Familia Salesiana.

Discurso del P. Ledochowski.

¡Beatisimo Padre! No sin una grande y especial emoción tomo la palabra, ante la augusta presencia de Vuestra Santidad, en esta circunstancia faustísima en que la divina Providencia, suavemente, ha dispuesto que sea el humilde sucesor de San Ignacio, quien tenga el grande honor y el inefable consuelo de ofrecer a Vuestra Santidad la viva gratitud de la doble y vasta Familia del Beato Don Bosco, por el Decreto que concede, de un modo definitivo, los honores de la canonización a su maravilloso Padre y Fundador.

Pero no son ellos tan sólo los que se alegran, por esta inminente glorificación; a su alegría únense todos los alumnos y exalumnos de los Institutos Salesianos, todas las almas favorecidas por su actividad apostólica, todos sus amigos y cooperadores; puede decirse que

el mundo entero participa de este gozo y se dispone a manifestarlo, porque se trata de uno de esos hombres, verdaderamente providenciales, que hacen época en la historia de la Iglesia y de la humanidad; de uno de esos hombres que Dios en su misericordia suscita, de tiempo en tiempo, no sin una sabia parsimonia que los hace tanto más preciosos cuánto más raros; de uno de esos hombres, en fin, a quienes, con toda verdad, pueden aplicarse estas palabras: *in omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum.*

Esta satisfacción mía, al compartir hoy tan de cerca las alegrías de la gran Familia Salesiana, que con tanto fervor de obras y de misiones y con un apostolado que todo lo abarca y a todos los campos se extiende, ha venido a conquistar uno de los primeros puestos en la viña del Señor; esta satisfacción mía, digo, viene a aumentarse pensando en la muy estrecha y constante amistad que el futuro Santo tuvo y mostró siempre de un modo luminoso a la Compañía de Jesús y a sus miembros; recordando la profunda veneración que siempre conservó y promovió hacia los Santos de la Compañía, especialmente hacia San Luis Gonzaga y San Francisco Javier, amistad y devoción que él dejó en herencia a sus hijos, los cuales unidos a nosotros, hoy acaso más que nunca, con el vínculo de la caridad, aprovechan, con fraternal solicitud, todas las ocasiones, para demostrarnos su afecto y prestarnos los más delicados servicios.

Permítaseme recordar aquí, de un modo especial y con reconocimiento profundo, todo lo que ellos, y en primer lugar su Reverendísimo Rector Mayor, han hecho por nosotros, en las recientes tribulaciones sufridas por nuestra Compañía en España, y de singular manera el empeño y cordialidad que ponen en hacérselas más llevaderas a los Padres y Hermanos que han buscado refugio en el Piamonte.

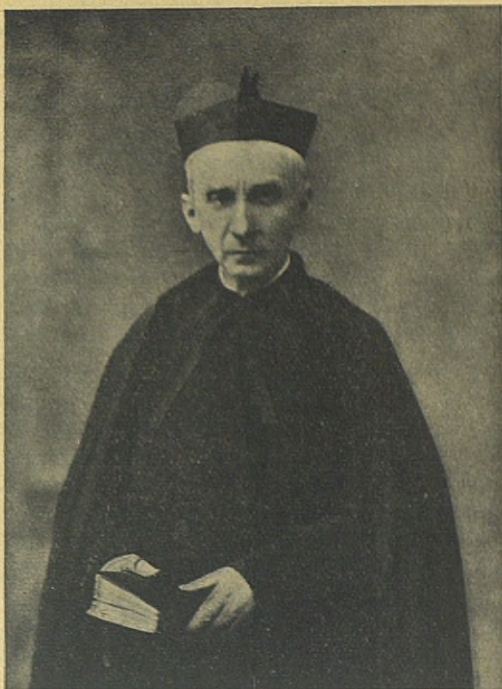
Al lado del grande y esclarecidísimo Beato Don Bosco se nos presentan también hoy tres humildes hijos de San Ignacio, poco conocidos, en verdad, por el resto del mundo, pero cuya veneración está bien arraigada en las regiones que un tiempo fueron por ellos evangelizadas y regadas con su sangre, y que a buen seguro son extraordinariamente

grandes delante de Dios, en virtud de ese título que San Ambrosio decía ser equivalente al más bello panegírico: *Dixi mártirem, praedicavi satis*.

Los tres, pero de un modo especial el que fué superior de ellos, el Venerable P. Roque González, figuran entre los primeros fundadores de aquellas famosas « Reducciones » que hicieron célebre « el Cristianismo feliz » del Paraguay, tan admirablemente descrito por Luis Antonio Muratori. Por esto su glorificación, que en el Decreto de hoy deja ya entrever los primeros resplandores, despierta — y con razón — fervores de santo entusiasmo en las florecientes Repúblicas de la América del Sur que se repartieron aquella extensa zona, regada por el Río de la Plata, que un día fué teatro del heroísmo de nuestros tres Venerables, a saber: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

Es muy justo que los pueblos de estas cuatro Repúblicas que, con sus respectivos Gobiernos y Pastores a la cabeza, tan ardientemente lo habían solicitado, saboreen ahora ya anticipadamente, el gozo de poder saludar en ellos a los tres primeros Beatos Mártires de aquellas tierras, especialmente por lo que al Venerable P. Roque González se refiere, puesto que nacido él en la ciudad de Asunción, capital del Paraguay, y habiendo entrado en la Compañía siendo ya sacerdote secular, para huir los honores de muy altos cargos eclesiásticos, y convirtiéndose luego en apóstol de las tribus que vivían a orillas del Río de la Plata, entre las cuales halló la deseada palma del martirio, puede con toda verdad ser llamado ciudadano de la América del Sur, y una vez alcanzado el honor de los altares, será la primera flor purpúrea indígena, nacida y cortada en su propia tierra, como Santa Rosa fué su primera flor virginal.

En este Año Santo, tan extraordinariamente solemne, de la Redención, no podían faltar las palmas de los Mártires, para hacer corona al Divino Mártir del Gólgota. Humildemente complacida por ello la Familia de San Ignacio, expresa, de todo corazón, los sentimientos de su más viva gratitud, primero al Dador de todo bien, y después a Vuestra Santidad, por el insigne favor de que estas palmas de Mártires, que vienen hoy a entrelazarse con el maravilloso florecer de nuevos Santos y Beatos del Año Jubilar, hayan sido elegidas precisamente en el modesto jardín de la Compañía de Jesús.



El Prepósito General de la Compañía de Jesús.

¡Beatísimo Padre! En los albores del nuevo Año Litúrgico, que ya invita a todos los pueblos a postrarse ante la cuna del Redentor Divino, en este día consagrado al gran Patrono de las Misiones, San Francisco Javier, el Beato Don Bosco nos hace oír su lema, su lema que es un grito de amor y dolor, al mismo tiempo: *Da mihi ánimas*, y los tres Venerables Mártires de la América del Sur nos demuestran hasta qué punto debe ser llevado este amor a las almas redimidas con la Sangre del Hombre-Dios.

Al venir hoy a los pies de Vuestra Santidad, para hacer ofrenda de nuestro agradecimiento por la fausta distinción de que se nos hace objeto, renovamos a la vez nuestro propósito, que tan bien responde al espíritu del Beato Don Bosco y de San Ignacio, de promover con todas nuestras fuerzas, la conquista pacífica del mundo para el Reino de Cristo, bajo la guía de su Vicario en la tierra.

Dignaos, Beatísimo Padre, avalorar estos nuestros propósitos, con la Bendición Apostólica, que imploro en favor de nuestras respectivas Familias Religiosas, de las naciones que se glorían en el Señor de poseer a estos nuevos héroes, de todos los que estamos aquí presentes, y de cuántos lo están en nuestro pensamiento y en nuestro corazón.

EL DISCURSO DEL PAPA

Después de esta tan ferviente y luminosa Acción de Gracias, el Rvdo Prepósito General de la Compañía de Jesús y nuestro venerado Rector Mayor postráronse, reverentemente, a los pies del Santo Padre, quien correspondió con otro de esos maravillosos Discursos suyos, en los que no se sabe qué admirar más, si el subido valor de la doctrina, o el don de la oportunidad, o la dulce unción paterna.

En este nuevo Documento de su bondad, Pío XI evocó, una vez más, la gran figura del Beato Juan Bosco, pero dijo que, habiéndole ya otras veces concedido la Bondad Divina ocasión de hablar de él, quería ahora — sin dejar de relacionar su recuerdo con el de los tres Bienaventurados Mártires de la gloriosa Compañía de Jesús, — ocuparse especialmente de éstos nuevos héroes que con tanta oportunidad vienen a sumarse al Cortejo Triunfal de Santos y Beatos de este Aniversario, diecinueve veces secular, de la Redención Divina.

Al poner de relieve el sacrificio heroico de los Mártires de Sudamérica extiéndese el Papa en consideraciones luminosísimas sobre el empeño que tiene la Iglesia en rodear de esplendores las figuras de sus grandes héroes, no tanto, dice, para excitar en nosotros su admiración cuanto para movernos a su imitación.

De modo incomparable hace la apología del deber cristiano, que pone a veces al hombre en

situaciones difícilísimas, y le exige sacrificios heroicos para renunciar a un placer posible, a una ganancia inmoral...

En tales situaciones, muy frecuentes en la vida cristiana, parece como si los mártires nos preguntaran: ¿qué pensáis? ¿qué resolvéis? eso que a vosotros os pide el deber no es nada, comparado con lo que nos pidió a nosotros; nondum usque ad sanguinem restitistis, aún no habéis resistido hasta derramar vuestra sangre... Y así va discurrendo el Pontífice maravillosamente, sobre los diversos estados de la vida, exaltando el valor de los jóvenes que desafían al respeto humano y lo vencen, que no transigen con las modas y los espectáculos degradantes; cantando las excelencias de la virginidad, hecha toda de renunciamientos y equiparada con razón al martirio; tejiendo un poema de elogios en honor de esos ignotos mártires, de esas vidas humildes que se encierran, y mejor, se sepultan en el silencio de las casas religiosas, que no tienen más deseo que su propia inmolación, oculta a los ojos del mundo.

Aun en medio del bullicio de la sociedad ¡cuántos mártires! — dice el Santo Padre, con la voz velada por la emoción — ¡cuántos padres de familia, buenos, sinceramente cristianos, que en estas horas de crisis, tienen que someterse a indecibles angustias de todos los días, para sacar adelante su numerosa prole, para conser-



La sala del Consistorio.

varse fieles a todos sus deberes de cónyuges, de padres, de trabajadores, de empleados, resistiendo con invicta entereza todas las inclinaciones contrarias, todas las circunstancias adversas de que estos difíciles tiempos suelen ser tan prodigiosos!...

Los mártires del deber cristiano son, pues, incontables, y son genuínos y verdaderos mártires, a los cuales falta tan sólo la nota de la sangre.

Volviendo luego el Pontífice a nuestro Beato Fundador, exclama: He aquí porque hemos dicho que el Beato Juan Bosco ocupa muy bien su puesto en esta Asamblea.

Porque su vida — como Nos la pudimos observar muy de cerca — fué un grande y verdadero martirio. Martirio de trabajo, de un



El Esmo Cardenal Verde,
Ponente de la Causa de nuestro Fundador.

trabajo ineludible que horripilaba por su volumen; martirio de una caridad purísima e inextinguible, que le hacía reservar siempre en el fondo del corazón, de la voluntad, del pensamiento, un rasgo de delicadeza para el último que llegaba, fuese a la hora que fuese, y sin que importara su estado de fatiga corporal o mental; martirio en los rigores de su vida mortificada, frágil, que dijérase plasmada con ayunos...

¡Honor, pues, a los héroes! a los unos y a los otros. Nos nos congratulamos con las dos grandes Familias del Beato Juan Bosco y de San Ignacio de Loyola. Nos congratulamos con ellos, especialmente porque de estos sus grandes héroes se puede decir lo que se dice de ciertos libros, de ciertos productos del genio, que no pertenecen a ésta o a aquella nación determinada, sino que son de toda la humanidad.

Para los que nunca han asistido a una Canonización.

Por la fausta coincidencia de la clausura del Año Santo y por su propia significación e importancia, la ya inminente glorificación de nuestro Don Bosco promete rebasar el marco normal de esta clase de solemnidades, que son las más fastuosas e imponentes que celebra la Iglesia. A no dudarlo, el acto será tan extraordinariamente grande y magestuoso que, con irresistible entusiasmo, habrá de llevar a Roma muchedumbres enormes.

Por esto creemos que no está fuera de lugar ofrecer a nuestros lectores, aunque sea esquemáticamente, un avance de las ceremonias que el día 1º de Abril tendrán lugar en la Basílica de San Pedro, hacer que de antemano se desenvuelvan ante sus ojos, para que, los que tienen el propósito de asistir a ellas, vayan ya orientados y sabiendo lo que van a presenciar y los demás puedan, cuando menos, saborear en las intimidades de su pensamiento las inefables bellezas de la triunfal liturgia.

El acceso a la Basílica. — Es ésta una de las contadas ocasiones en que, para entrar en la Basílica Vaticana, se exige billete personal, del que hay que procurar proveerse con alguna anticipación, siendo de varias categorías: *Riparto A, B, C, etc.*, pero pudiendo reducirse a tres principales: Entrada para tribunas o estrados, que se alzan al pie de los grandes pilares del crucero y en la nave absidal, en torno del altar del Papa y se destinan a los Sres Cardenales, Príncipes, Obispos, Cuerpo Diplomático, personajes, nobleza romana, etc.; entradas para la nave central y brazos del crucero, donde habrá compartimientos diversos con comodidad para sentarse y con carteles indicadores; entradas para las naves laterales, en las que no hay preparado ningún asiento.

Todos los billetes llevan la contraseña de derecha o izquierda, entendiéndose que es la del portador, y han de ser presentados a los guardias de servicio encargados también de guiar y acomodar.

La riada humana entra por dos puertas laterales y, en tanto que no empiece la ceremonia, se puede circular por el amplio pasillo de la nave del centro, abierto para el desfile del Cortejo Papal.

La función se prolonga desde las ocho hasta la una, pero hay facilidades para salir del templo en cualquier instante que se desee.

¿Y a qué hora habrá que acudir? — Lo más

pronto posible porque en estas excepcionales solemnidades, a las seis de la mañana, las líneas de tranvías y autobuses que, desde los extremos de la ciudad afluyen a la inmensa plaza de San Pedro, suelen ir ya congestionadas de peregrinos.

Visión paradisíaca. — La proclamación de un nuevo santo es un hecho tan trascendente dentro del mundo católico, que los teólogos la equiparan a una definición dogmática, afirmando que, como ésta, lleva el aval de la infalibilidad.

No es, pues, de extrañar que la liturgia y todo el atuendo exterior del culto procuren corresponder y ponerse a tono.

De aquí la regia magnificencia que distingue a todas las ceremonias de una Canonización, el fausto abrumador del Cortejo Papal, la esplendorosa triunfadora de la Basílica de San Pedro.

Esta presenta desde los primeros momentos — y lo decimos sin rozar la hipérbole — una visión realmente paradisíaca, que no en vano es el primer templo del orbe, en grandiosidad y riqueza, y por algo los siglos han volcado en su tesoro sus más preciadas y valiosas joyas.

Cuadrillas de operarios (Sampietrini) han empleado más de dos meses en revestirla y ataviarla, no dejando al descubierto más que las piezas ya de suyo riquísimas; las esculturas marmóreas y los maravillosos mosaicos, en los que la llama encendida del genio brilla más aún que los vivos reflejos de los lampadarios. Todo lo demás aparece tapizado de oro y carmesí; arcos y líneas arquitectónicas forman una eutimía fantasmagórica trazada con nimbos de fuego y opulenta de irisaciones bellísimas, arrancadas a los prismas cristalinos de las arañas. En el testero del ábside fulgura la famosa « Gloria de Bernini » donde, al ser proclamado el nuevo Santo, aparecerá la Sma. Trinidad, entre ráfagas luminosas que hacen soñar en los círculos del paraíso dantesco.

Debajo de la « Gloria » elévase magestuoso el trono papal, bajo rico dosel con los colores oro blanco y rojo, y entre éste y la Confesión el altar del Papa, revestido de sus más ricas galas, con un *antependium* opulento, de arte exquisito.

A derecha e izquierda del trono papal, alinéanse las banquetas para los cardenales, patriarcas, arzobispos, obispos, dignatarios de la Corte pontificia, y las tribunas para los soberanos, personajes, cuerpo diplomático, patriado romano, etc. Como es natural, todos los gastos de la fiesta lo mismo que los de la larga tramitación de la Causa y los que origina la extraordinaria ornamentación del templo, corren a cargo de la *Postulación*, o sea, de la Congregación religiosa o de la Diócesis que han interesado y promovido la Canonización.

El cortejo papal. — El solemne ingreso del Papa en la Basílica es acaso el momento culminante de la solemnidad o, en todo caso, el más esperado por los fieles.

Los peregrinos que van a Roma tan sólo « como curiosos » y no como cristianos, según hubo de clasificarlos Luis Veuillot, encontrarán un poco espectacular el Cortejo papal, pero a cuantos lo contemplamos con ojos cargados de fe religiosa, nos produce hondo estremecimiento ese esfuerzo magnífico que procura aunar todo lo que hay de más grande en la tierra para que quede debidamente realzada la persona del Vicario de Jesucristo, del que es Cabeza visible de la Iglesia, cuyo cuerpo místico lo forman millones de hombres, de esta Santa Iglesia Romana que es Madre de todas las Iglesias y de todas las gentes, centro de gravitación de todas las almas, punto de confluencia material y espiritual de todos los pueblos, que es la más admirable unidad en la más vasta universalidad.

He aquí porque el Cortejo del Papa es y tiene que ser de una grandeza sin igual en la tierra.

En cuanto dan las ocho, un imponente murmullo anhelante recorre, de punta a punta, toda la inmensa Basílica, cuyo aforo es de 50.000 personas, y que a esta hora se halla completamente maciza.

Ecos lejanos de una polifonía angelical anuncian que el Santo Padre desciende de la Capilla Sixtina y se dirige al templo. La cabeza del Cortejo ya ha llegado a la puerta central. Viene formado por tres grupos: el primero lo constituyen Representantes de las Ordenes religiosas de Roma, el segundo Delegaciones del clero secular, y el tercero los miembros de la Corte pontificia.

El desfile tarda más de una hora y todos los que en él figuran llevan cirios encendidos y van cantando himnos litúrgicos que alternan con varias Capillas de música, sabiamente escalonadas a lo largo del Cortejo. El fluir cristalino de aquellas severas melodías clásicas va disponiendo los ánimos al recogimiento y a la contemplación.

Entre el segundo y tercer grupo vienen los estandartes del nuevo Santo, y su paso es saludado con fervidos aplausos por sus miles de devotos.

Siguen inmediatamente el maestro de ceremonias del Pontífice, camareros de honor, servidores de capa y espada, el joyero papal con las tiaras y mitras preciosas que han de servir en la ceremonia, y todo el personal religioso y laico del Vaticano: capellanes, clérigos, abogados, protonotarios, chantres, etc. etc.

Y aparece finalmente la cruz papal, rodeada por siete acólitos portadores de sendos candeleros con velas ornamentadas, y detrás el alto clero, dispuesto por orden gerárquico: abades

mitrados, obispos, arzobispos, primados, patriarcas, cardenales-diaconos, cardenales-presbíteros, cardenales-obispos... raro es el Cortejo papal en que no se cuenten las mitras por centenares. Siguen a continuación el Príncipe asistente del trono pontificio y los ministros que han de servir al Papa en el altar.

Y cuando la multitud inmensa está ya como deslumbrada y medio sugestionada por aquella visión de grandeza, en la «loggia» que remata el frontón de la puerta principal, suenan las trompetas de plata y, a los vibrantes acordes de la marcha de Silveri, hace su entrada, serena y magestuosa la silla gestatoria, ante la emoción momentáneamente contenida de miles de pechos, pero que en seguida se desborda en vítores y aplausos fragorosos, mientras a través de los *flabelli* de níveas plumas y las espadas señoriales de la oficialidad de la Guardia Noble, la figura del Papa, paterna y bondadosa, flota por encima de las apiñadas muchedumbres, bendiciendo continuamente, como bendecía el buen Jesús a su pueblo, cuando entre gritos de «Hosanna» entraba triunfador en Jerusalén.

La canonización. — Terminado el magnífico desfile, el Papa baja de la silla gestatoria y toma asiento en su trono, mientras la guardia pontificia, cuyos varios y vistosos trajes evocan la larga serie de siglos que constituyen la edad de la Iglesia, organiza su parada de honor: rodeando unos la Confesión de San Pedro con un muro circular de corazas y alabardas, formando otros en dobles filas a lo largo del paso central, con mauser y bayoneta calada, para ser relevados cada dos horas. Iníciase la ceremonia con un acto de pleitesía u obediencia al Papa de todo el alto clero: ordenadamente se acercan todos al trono, y los cardenales besan la mano del Pontífice; los patriarcas, primados, arzobispos y obispos la cruz de la estola que se extiende sobre sus rodillas, y los abades le besan el pie.

Prólogo digno de la gran solemnidad, enternecedor y edificante en extremo. En seguida se adelantan, acompañados por el maestro de ceremonias, el Procurador de la Causa y el Abogado Consistorial, y este último hace al Papa la siguiente súplica: *Santísimo Padre: El Reverendísimo Cardenal aquí presente pide a Vuestra Santidad, con insistencia, inscriba en el Catálogo de los Santos de Ntro. Señor Jesucristo, y ordene sea venerado como tal por todos los fieles, al Beato...*

A esta instancia responde uno de los Prelados, en nombre del Pontífice, diciendo que éste está plenamente convencido de las virtudes que adornan al Beato cuya canonización se pide pero que, antes de decidir sobre asunto de tanta importancia, quiere exhortar a todos a que im-



ploren las luces de lo alto, por intercesión de la Sma. Virgen y de toda la corte celestial.

Dicho esto, el Papa se postra en tierra y se cantan las Letanías de los Santos.

Vuelto a sentarse, en su trono, el Abogado Consistorial reitera la misma súplica, no ya *instante* como antes, sino *instantius* o sea con mayor insistencia, y S. S. le hace responder que es mucha la trascendencia del favor que se le pide, y por esto quiere implorar la asistencia del Espíritu Santo. Todos vuelven a postrarse y cantan el *Miserere* y el *Veni Creator Spiritus*, entonados por el mismo Papa.

Por tercera vez, y apremiando siempre más, con la palabra *instantissime*, con la mayor insistencia posible, vuelve el Abogado a suplicar al Papa la canonización.

S. S. — dice el Prelado Secretario — convencido plenamente de que élla es del agrado de la voluntad divina va a pronunciar, ahora mismo, sentencia definitiva. El Abogado pide de esta promesa letras apostólicas, que en el acto se le conceden, y toda la Asamblea se pone de pie, para escuchar respetuosamente la definición del Vicario de Jesucristo quien, desde lo alto de su cátedra y actuando como Doctor y Jefe de la Iglesia universal, pronuncia esta fórmula: *En honor de la Santa e Invidisible Trinidad; por la exaltación de la fe católica y acrecentamiento de la religión cristiana; con la*

autoridad de Nro Señor Jesucristo, de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo y la que Nos hemos recibido; después de honda deliberación y habiendo invocado muchas veces el auxilio divino; de acuerdo con nuestros venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, Patriarcas, Arzobispos y Obispos presentes en esta ciudad; Nos, decretamos y definimos Santo; Nos, inscribimos en el Catálogo de los Santos al Beato..... estableciendo que su memoria sea celebrada, todos los años, con piadosa devoción, en la Iglesia universal (Aquí el Papa indica el día fijado para la fiesta del nuevo Santo).

Hecha la proclamación y, mientras la luz del nuevo Santo refulge sobre la tierra, solemne y magestuoso se eleva hasta los cielos el *Te Deum* de acción de gracias, y al repique anunciador de las campanas de la Basílica responden, con unánime alborozo, las de las trescientas iglesias de Roma.

El solemne pontifical del Papa. — Y el canto de *Tertia* anuncia en seguida que va a comenzar la Misa Pontifical del Papa.

Esta es larga, pero variada y de una belleza y esplendor nunca imaginados.

Una buena parte de ella, desde el fin del Introito hasta el Ofertorio, y desde el *Agnus Dei* hasta la bendición final, el Papa la oficia desde su trono, sentado.

Una vez revestido por los ministros con los más preciosos ornamentos sacerdotales, que suelen ser verdaderos prodigios del bordado y del arte textil, ricos de broches de pedrería y de corales, dirígese procesionalmente al altar, precedido por los siete acólitos que llevaban en el Cortejo las siete velas ornamentadas, y mientras la procesión papal da la vuelta completa a la Confesión de San Pedro, otra procesión, formada por los tres cardenales-presbíteros de más reciente creación, sale a su encuentro, para hacer los honores al Vicario de Jesucristo antes de que comience el solemne Pontifical.

Rezado el Introito, el Papa vuelve a su trono, y escucha desde allí el canto de la Epístola y del Evangelio, verificado en latín, y después en griego, para rememorar tiempos arcaicos en que la Iglesia simultaneaba estas dos lenguas, entonces de uso corriente.

Al Evangelio sigue la homilía o discurso del Papa, que potentes altavoces transmiten a todo el templo, enaltecendo las virtudes del nuevo Santo, y la Capilla de música ejecuta el Credo.

En tanto que las verdades del Símbolo de los Apóstoles van, una tras otra, desgranando en el ambiente sus afirmaciones, en alas de la más sublime y espiritual de las bellas artes, en el altar papal tiene lugar una ceremonia, que hoy nos parece extraña, la *pregustación*, o sea, la prueba de las especies de pan y vino que han de servir de materia para el Sacra-

mento, y que, en épocas calamitosas de pasiones y venganzas no contenidas ni por la magestad augusta de la tiara pontificia, se prestaban a fáciles envenenamientos. Por dos veces el Sacristán del Papa, antes de verter el agua y el vino en las vinajeras, y después de haberlos vertido, los prueba, consumiendo además dos hostias que previamente han frotado las paredes internas de la patena y del cáliz.

Después del canto del Credo, organízase un solemne Cortejo: Postuladores de la Causa, Religiosos de la Congregación o Sacerdotes de la diócesis a que perteneció el nuevo Santo, cardenales, gentileshombres... van a hacer la ofrenda al Papa: cinco gruesos cirios, dos grandes panes, dos barriletes llenos de agua y de vino, y tres jaulas conteniendo respectivamente un par de palomas, unas tortolillas y unos pajaritos.

El simbolismo de esta ofrenda es bien notorio. En los cirios están figurados los Santos, verdaderas luces de la Casa de Dios que irradian resplandores de virtudes y buenos ejemplos; los panes simbolizan la Eucaristía; el vino expresa el calor de la caridad y de la gracia santificante; el agua nos habla de las tribulaciones que los elegidos tienen que vencer, con su esfuerzo, antes de recibir el beso de la eterna paz; palomas, tórtolas y pajaritos son bellas y expresivas imágenes de las virtudes más salientes de la santidad: la sencillez, la pureza, el desasimiento de los bienes terrenos...

Terminada esta conmovedora ceremonia, el Papa sube al altar y se inicia la parte central del Sacrificio. Ofrece la oblata, canta el Prefacio, y llega la elevación... la elevación, lector, que no dura más que unos momentos, que no es sino un relámpago fugaz de divina grandeza, pero que no hay lengua humana capaz de expresar la emoción y los sentimientos que produce en las almas.

50.000 creyentes abismados en un solo pensamiento de adoración y de amor, con los ojos puestos en el altar y su fe y su oración vibrando al unísono con la fe y la oración del Papa; las tropas alineadas, adorando rodilla en tierra, con las banderas inclinadas ante la magestad de Dios; la Guardia Noble presentando armas; las trompetas de plata vertiendo desde la ingente cúpula sus notas solemnes y acompasadas; la adorable persona de Cristo elevándose sobre todas las cabezas en las manos de su Vicario, como en un páves de triunfo, para confortar y bendecir. ...¡qué momento de gloria! ¡qué sublime visión de grandeza! ¡cómo queda grabada en el alma por toda la vida aquella dulce inundación de afectos y de lágrimas!...

Llegado el *Agnus Dei*, el Papa vuelve a su trono y, apenas sentado, se levanta de nuevo para recibir de rodillas, de manos de sus ministros, el Pan Sacramentado y la Preciosa Sangre.

Al comulgar, sume media Hostia y una parte del « Sanguis », que aspira a través de una pajita de oro; la otra mitad la administra luego al diácono y subdiácono, quienes vuelven al altar con el cáliz para consumir allí el resto de la Preciosa Sangre, tomándola también con la pajita el diácono y en la forma ordinaria el subdiácono. Y al altar vuelve a su vez el Papa para terminar el Santo Sacrificio con la Bendición Apostólica.

Antes de retirarse y ser elevado en la silla gestatoria, el Arcipreste de la Basílica de San Pedro se le aproxima, y deja en sus manos una bolsita de seda, bordada en oro, conteniendo 25 Julios, (monedas antiguas), por su bien cantada misa, *pro messa bene cantata*.

Y el Cortejo Papal repite su desfile de grandezas, dirigiéndose hacia la puerta de salida, y vuelven las multitudes a agitarse, a exteriorizar sus fervores, prorrumpiendo en gritos que, en un trueno incesante, ruedan por el inmenso templo, y sólo se extinguen cuando ya la blanca visión paterna ha desaparecido entre las dobles filas de soldados que se cierran en torno suyo.

La iluminación. — De esta fiesta nocturna ya dijimos algo en nuestro Número anterior.

La Iglesia ama de veras al pueblo, y nadie se ha mostrado nunca más celosa que ella en procurar horas de honesto esparcimiento. Todas las fiestas populares que nos ha legado la tradición, las ferias, las verbenas, las clásicas

loas y autos sacramentales, nacieron y muchas aún se mantienen, a la sombra de las iglesias y santuarios; testigos elocuentes del materno desvelo que la gran Educadora de los pueblos ha puesto siempre, no sólo en cultivar, al pie de los altares, su vida sobrenatural, sino también en egasarlo fuera, procurándole una santa y honesta alegría.

Por esto la Basílica de San Pedro, después de haber brindado a los fieles las inefables comunicaciones de la mañana, se viste por la noche exteriormente de luz e invita a toda la ciudad y a todo el orbe a plácidas horas de solaz y descanso.

Es la poteosis final de una fiesta que, por su brillantez, magestad y hermosura, eclipsa a las demás fiestas terrenas. Las extensas columnatas, el pórtico y cúpula de San Pedro brillan, en plena noche, como un faro gigantesco; no es la luz eléctrica fría y protocolaria la que encandila los ojos, es la llama viva y romántica de decenas de miles de cazoletas provistas de combustible, que los « Sampietrini », corriendo como fantasmas, de cornisa en cornisa, van encendiendo y armonizando, hasta formar una colosal sinfonía gloriosa de luces.

¿Quién no se animará a ir a Roma el próximo abril? ¿Quién no será capaz de hacer un sacrificio, para poder contemplar la clausura del Año Santo y la Solemne Canonización de Don Bosco?



UNA GRATA NOTICIA

Lectores, ¡atención!

Dado el carácter grandioso y único de las Fiestas que se preparan, el Número inmediato de nuestro Boletín será **EXTRAORDINARIO** (doble número de páginas, magnífica cubierta, papel "couché", colaboración de reputados escritores, y gran copia de grabados).

De algún modo la Revista Oficial Salesiana tenía que mostrar también su alborozo por la triunfal Canonización de nuestro Padre y Fundador, el amabilísimo **Don Bosco**.

Esperamos que este gesto de entusiasmo y buena voluntad de la Revista será debidamente apreciado por los miles y miles de amigos que, no sólo nos leen, sino que constantemente nos demuestran su bondad y benevolencia, y estamos seguros de que, ante el esfuerzo que este Extraordinario supone, harán llegar todos a manos de nuestro Superior General su parte de cooperación que le permita hacer frente a este nuevo gasto, y a los muchos otros, tan cuantiosos como inexcusables, que las próximas Solemnidades habrán de ocasionarle.

Al comunicar esta buena nueva, advertimos a la vez que el Número que siga al Extraordinario, comprenderá los meses de Mayo y Junio.



La Obra de Don Bosco en España y América

Relaciones enviadas al Rector Mayor.

ARGENTINA - Buenos Aires. — Los Exalumnos de Don Bosco.

Con gran éxito se llevaron a cabo los actos organizados en el Centro San Juan Evangelista para celebrar, por undécima, vez el día del Ex-alumno.

Se iniciaron los festejos con una misa oficiada por el R. P. Inspector D. Nicolas Esandi, de cuyas manos más de doscientos ex-alumnos recibieron reverentes la sagrada comunión.

Acto seguido se realizó una Asamblea de adhesión al Congreso Eucarístico Internacional de 1934. Hicieron uso de la palabra el señor Juan M. Patrone y el director del Centro, R. P. Antonio S. Scasso.

Luego de disputarse un interesante match de football, a las 11,30 se inauguraron las salas de juegos y conversación, como también la secretaría y biblioteca recientemente arregladas.

Al promediar el día sirvióse el tradicional almuerzo. En torno de los buenos superiores sentáronse ex-alumnos de todos los tiempos, y delegados de los Centros León XIII, San

Francisco de Sales, Ramos Mejía, Santa Catalina, Lanús y Bernal; transcurriendo el ágape en un ambiente de franca y cordial camaradería.

A los postres el señor Oscar Miseta ofreció el acto, siguiéndole en el uso de la palabra el señor Carlos Conci, el R. P. Esteban Pagliere, ex-director del Centro y el R. P. Inspector.

No faltaron números de música como tampoco selectos cantos que interpretó el ex-alumno Luis Bozzo.

Por la noche el cuadro dramático del Centro brindó a las familias de los asociados una artística velada lírico-teatral.

El Señor Daniel A. Garassino, en un bello discurso, hizo la dedicación del acto.

ARGENTINA - Rosario de Santa Fe. — La Fiesta del Colono y el Congreso Eucarístico Provincial.

UNA OBRA COLOSAL. — No otro nombre merece el "Colegio San José" de Artes y Oficios, que por la belleza, comodidad e higiene de sus



Los Exalumnos del Centro San Juan Evangelista al salir de la comunión.



La Colonia Italiana en su anual visita a nuestro Colegio de Rosario.

amplios pabellones, por la vastedad de sus patios y la esplendidez de la soberbia cripta de María Auxiliadora ocupa uno de los primeros lugares entre los Colegios Salesianos del Continente americano; mientras por la grandiosidad, número y maquinaria de sus talleres es tal vez la primera de sus Escuelas Profesionales.

Viéndolo, puede repetirse con satisfacción: «el Beato Don Bosco sigue marchando a la vanguardia del progreso».

Ni falta a esa magnificencia de edificios, a esa abundancia de material un alma grande: el espíritu salesiano que allí se vive, el bien que de allí se derrama en copia inmensa.

De ello nos da fehaciente testimonio la brillante Fiesta del Colono celebrada el domingo 8 de octubre y la participación activa del Colegio en el imponente Congreso Eucarístico con que la Provincia o Estado de Santa Fe exteriorizó su amor a Jesús Eucaristía, en los días 8 al 12 del mismo mes.

LA FIESTA DEL COLONO. — Es ya una gloriosa tradición del Colegio San José... Y no deja de ser altamente alentador el ver reunirse cada año de 700 a 1000 labradores, en su gran mayoría italianos, que de lugares muy lejanos, acuden gozosos a la casa de Don Bosco como a su hogar querido, a la casa que ellos mismos con sus limosnas han levantado para sus hijos y para los hijos de muchos otros trabajadores.

Es una de aquellas fiestas como las quería Don Bosco, completas, que comienzan en el templo y acaban en el teatro salesiano, que es escuela de virtud, a la vez que lugar de sano y santo esparcimiento.

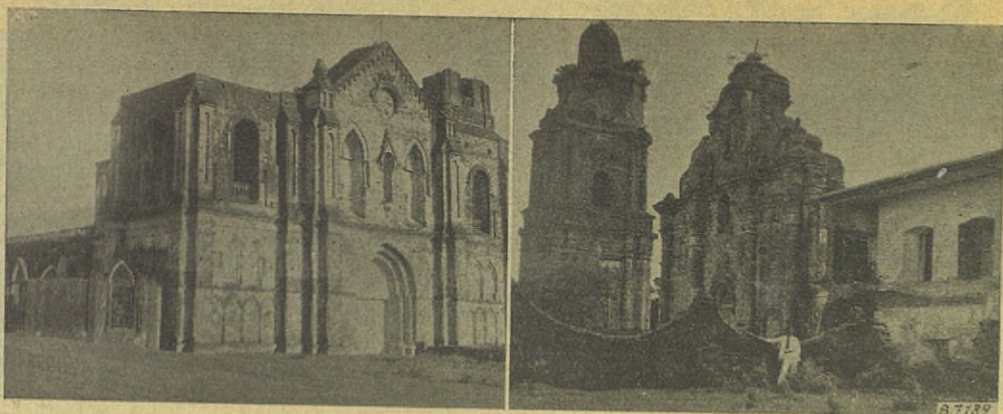
Vienen estas honradas gentes a tonificarse con la confesión y comunión general, cuando no a resucitar fuerzas espirituales perdidas; en la visita que hacen a los talleres y a la Exposición escolar donde los alumnos muestran su adelanto, aprecian de un modo palpable el desarrollo progresivo de la obra que sostienen y patrocinan; en el torneo gimnástico y en el

acto literario musical admiran otros aspectos de la educación integral salesiana y solazan su espíritu.

Los festejos que reseñamos adquirieron particular brillo por la presencia de su Excia. Rdma. Mons. Nicolás Fasolino, celoso e inteligente Pastor de la diócesis de Santa Fe, y del señor cónsul de Italia, Com. Tasco.



Filipinas. — El Obispo de Nueva Segovia, Ilmo Sr. Don Santiago Sancho, cooperador salesiano, que ha sido huésped gratisísimo de la Casa Madre.



Islas Filipinas. — Preciosos ejemplares del arte colonial español, devastados por los terremotos.

PREPARANDO EL CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL. — Empero donde más resaltó la eficiencia de la Obra Salesiana de Rosario fué en el Congreso Eucarístico Diocesano.

Todo el mundo sabe a estas horas que en octubre se efectuará en Buenos Aires el 32 Congreso Eucarístico Internacional. El honor dispensado a la República Argentina por el Santo Padre y por la Comisión Permanente de los Congresos Eucarísticos Internacionales, que la prefirieron a todas las demás naciones Iberoamericanas, como sede del próximo Congreso, ha movido a la Nación a preparar a Jesús

Hostia un homenaje que no desdiga de los ya tributados en Europa y Norteamérica, y si posible fuera, que los supere. Como preparación al magno acontecimiento, en todas las provincias o estados de la República se han realizado Congresos Diocesanos. Uno de estos es el que nos ocupa.

Rosario, la gran ciudad del Paraná, olvidó en los cinco días del Congreso sus preocupaciones comerciales y no vivió sino para la Eucaristía. En esos días de intensísima vida espiritual llenáronse de bote en bote las iglesias y vaciáronse los cafés y los cines. Y es aleccionador: En una ciudad de casi 500.000 habitantes



Panamá. — Desfile del Colegio de Huérfanos confiado a los Salesianos.

¡Triste mensaje el de esta fotografía! pues el Rvdo P. Emilio Bottari, Director de Santa Tecla, que la traía de América, ha muerto, casi de repente, al tocar el puerto de Génova. ¡Una oración por su alma!

debióse suspender un mach de box, por no hallarse público suficiente para presenciarlo.

Por este magnífico triunfo del espíritu sobre la materia ¡bendito sea Dios! y reciba nuestros plácemes la pujante Acción Católica Argentina.

LA OBRA SALESIANA Y EL CONGRESO SANTAFESINO. — A las órdenes de la A. C. A., el Colegio San José desplegó para la preparación y realización del Congreso todos sus elementos, tan varios, tan múltiples, tan eficientes.

Los exalumnos salesianos, dirigidos inteligentemente por el Director de la casa Don José Fanzolato y por el activo presidente del Centro

Don Angel González Theyler, organizaron la magnífica «procesión de antorchas» del día 11, como así mismo la manifestación nocturna de clausura en que más de 100.000 almas exteriorizaron su amor ardiente a Jesús Sacramentado.

Al maestro y compositor salesiano Dr. Fernando Conti Pbro, coadyuvado eficazmente por el sacerdote de la misma Pía Sociedad Don Enrique Ferlini, se debió en gran parte el éxito de la sección musical. Fué él, en efecto, quien preparó en diversas escuelas públicas la «Missa de Angelis» ejecutada correctamente por 3.000 niños en el último pontifical solemne, al que asistieron más de 50.000 personas.



Méjico. — Los Oratorianos de Puebla. "Pan y catecismo".

Bajo su dirección la «Schola Cantorum» del Colegio confirmó y acrecentó su bien merecida fama, con las dos audiciones polifónicas del teatro Odeón, que le valieron los más halagüeños elogios de la prensa.

Con el melodrama «Tarcisio» los actores y cantores salesianos, unidos a los del Colegio del Sagrado Corazón, consiguieron en el Círculo de Obreros estrepitosos aplausos. Ni menor admiración valió al citado maestro compositor la impecable ejecución de su «Misa Pascual» a cuatro voces mixtas, en la Iglesia Matriz.

La numerosa y afinada banda musical del Colegio fué la oficial del Congreso, y de la Imprenta Salesiana salieron los programas, carteles y anuncios que inundaron la ciudad. En fin, la Obra Salesiana Rosarina se ha sentido feliz, y agradece a Dios el haber podido contri-

buir, en la medida de sus fuerzas, a esta magnífica exteriorización de fe y de piedad, sin precedentes en la historia de la Provincia, con la que la A. C. A. anuncia, desde ahora, el estruendoso triunfo eucarístico del 32º Congreso Internacional.

CHILE - Valparaíso. — Terminación del Año escolar.

Copiamos de «El Mercurio»:

El domingo 19 de noviembre celebróse en el Colegio Salesiano de esta ciudad un acto sumamente culto y simpático que merece ser conocido de nuestros lectores. Tratábase de la tradicional Revista de gimnasia y Exposición de trabajos, con que este establecimiento de educación pone término al año escolar.

A las 17 llegaron al Colegio para asistir al

acto el Intendente de la provincia, don Pedro Rivas Vicuña; el Alcalde de Valparaíso, doctor Alfredo Calleja Guzmán; el Ilmo. Obispo de Valparaíso, Monseñor Eduardo Gimpert, y el Cónsul de Italia, Hon. Italo Capanni. Estas personas fueron recibidas por el director del colegio, Rvdo. Padre José M. Bousotty y por el profesorado del establecimiento.

Tanto la primera autoridad de la provincia, como el Alcalde, Dr. Calleja Guzmán, y el señor Obispo, tuvieron palabras de franco elogio para la Exposición, y felicitaron calurosamente al director del establecimiento, por el grado de preparación alcanzado en los diversos ramos por los alumnos. En seguida, la dirección del colegio ofreció, en honor de las autoridades, un vermouth.

Comenzó la revista de gimnasia con el Himno Nacional, en medio del respetuoso silencio del numeroso público, que llenaba totalmente las diversas localidades del patio.

Un gran desfile por compañías, en honor de las autoridades, gimnasia en movimientos, a cargo de las clases preparatorias, ejercicios musculares y figuras, ejercicio con bastones, ejecutado en forma correctísima, y ejercicios rítmicos, acompañados por una buena orquesta; este número fué aplaudidísimo.

Con el desfile final de todo el colegio, formado por compañías, que, al paso de parada, pasó ante la tribuna oficial, a los acordes de la Himno Nacional, se puso término a la hermosa fiesta.

Público y Autoridades quedaron muy complacidos del festival y elogiaron especialmente la Exposición de trabajos de los alumnos, muy nutrida, muy brillante y muy ordenada.

MÉJICO - Puebla. — Congreso de los cinco Oratorios del Colegio. Conmemorando al Venerable Domingo Savio.

El 12 de noviembre, en los amplios patios del Colegio de Artes y Oficios, se iban reuniendo falanges de niños, que con la paz en el alma y la alegría en sus rostros, llegaban para honrar al Niño Oratoriano, a su modelo, al Venerable Domingo Savio. En sus respectivos Oratorios, habían ya celebrado la Fiesta religiosa, con Comuniones interminables. En íntima unión venían ahora a ovacionar al discípulo amado de Don Bosco y a ofrecerle sus corazones.

A las 3 p. m. desfilaron aquellos 1,300 jóvenes, a los acordes de la banda de música del Colegio. Ante la imagen del nuevo Venerable, el Señor Director del Oratorio "Domingo Savio" les dió la bienvenida. ¡Cuán felices se sentían al contemplar la efigie de un niño como ellos, que ascendía a tan alto grado de gloria!

Cerca de 300 Cooperadores y amigos contemplaban con emoción la grande Obra de los Oratorios Festivos.

La amplia capilla del Colegio no pudo dar cabida a tantos niños: fué necesario ocupar el coro y la capillita anexa, y hasta el presbiterio. El Señor Director, en un sentido y hermoso discurso, ensalzó al Festejado, proponiéndolo como modelo y patrono de nuestros Oratorios y, como recuerdo de esta Conmemoración, donó a cada niño una imagen del Venerable.

Su Divina Majestad, en el Smo. Sacramento del Altar, bendijo a aquella turba infantil.

A las 4'30 hubo teatro en medio del patio, teniendo por techo la bóveda celeste, y en sitio de honor colocóse la imagen de Domingo Savio entre flores y adornos, rodeada de más de 1,500 corazones que latían de amor hacia él... Iba a comenzar la audición musical: nuestro Excmo. Prelado, siempre padre amante y cariñoso, con todos, pero de un modo especial con los niños de Don Bosco, presidía el acto. Benemé-



Plasmando el futuro pueblo mejicano.



Después de la gran fiesta de Primeras Comuniones.

ritos Cooperadores, Exalumnos, padres de Familia y admiradores de la Obra Salesiana contemplaban con agrado aquel mar inquieto de cabecitas. La banda de música del Colegio con 75 músicos alternaba con la del Oratorio de San Francisco de Paula, compuesta de 60 diminutos artistas. Hermosos cantos, canciones típicas, cantadas por todos los oratorianos, el grandioso Himno a la música, del Mtro. R. de la Vega, coreado por todos; en fin, hora y media de entusiasmo, de arte, de amor. Al retirarse, el Excmo. Sr. Arzobispo, después de bendecir a su grey infantil, manifestó su satisfacción y consuelo al ver a los «chiquillos del arroyo», hijos del pobre y del obrero honrado, unidos en un solo corazón a Domingo Savio, bajo el maternal amparo de la Virgen de Don Bosco.

Como broche de oro y final de tan sencilla pero inolvidable fiesta, el Sr. Director del Colegio les ofreció una sabrosa merienda.

En el momento de redactar esta modesta Crónica, tres semanas después de la gran fiesta, ya hemos cosechado frutos consoladores.

¡Que nuestro amable Domingo Savio bendiga nuestros Oratorios de Méjico!

URUGUAY - Paysandú. — Una Primera Comunión emocionante.

El domingo 29 de octubre, como homenaje especial a Cristo Redentor en este Año Santo, realizóse en la iglesia parroquial de esta ciudad, a cargo de nuestra Sociedad, un conmovedor acto eucarístico.

Se acercaron por primera vez a recibir a Jesús, quinientos cincuenta y cuatro niños.

El mérito principal de esta hermosa cosecha del apostolado salesiano lo tienen las Rdas. Hermanas de María Auxiliadora y numerosas catequistas, que contribuyeron espléndidamente a la realización de este triunfo.

En el momento de la Comunión, cuatro sacerdotes distribuían la Sagrada Forma; aún resultaban pocos, pues a más de los pequeños, que pasaron de mil entre todos, comulgaron infinidad de fieles, asociándose así al homenaje que se le tributaba a Cristo Rey. El Rvdo P. Luis Comoglio, Cura Vicario, desde el púlpito dirigía las oraciones, que corearon, con edificante piedad, todos los niños y aún muchas personas mayores.

Ha sido altamente significativa esta Primera Comunión, que por el éxito que ha alcanzado, puede calificarse como una de las mayores celebradas en esta Diócesis.



Jugadores que madrugan.



En todos los puntos del globo millones de almas piensan en Roma ☆



☆ Y esperan con fervido anhelo la aurora triunfante del próximo Abril.

Los tres Bienaventurados Mártires, compañeros de la Canonización de Don Bosco.

Tres nuevos Mártires — decía en su precioso discurso el Rvmo. P. Prepósito General de la Compañía de Jesús — han venido a entrelazar sus palmas con la maravillosa floración de nuevos Santos y Beatos de este Año Jubilar Extraordinario.

Estos tres Mártires, recientemente glorificados por la Iglesia, llámanse *Roque González, Alonso*



Rodríguez y Juan del Castillo, natural el primero de Asunción (Paraguay) y los otros de Zamora y Belmonte, (España).

Si ya no tuvieran méritos más que sobrados estos Mártires en el propio tesoro intrínseco de su santidad acrisolada, para exigir de nosotros un cálido homenaje de veneración y cariño, bastaría considerar que, en uno de los momentos más solemnes a que al hombre es dado asistir

aquí en la tierra, sus nombres han sonado en los labios del Vicario de Jesucristo junto con el nombre de nuestro Padre y Fundador Don Bosco, que además son hijos esclarecidos de la tan buena y esclarecida Compañía de Jesús y, finalmente, que son prez y gloria de la inmensa familia hispanoamericana.

La historia se muestra poco comunicativa al esclarecer sus vidas, pero es en cambio santamente épica y sublime y, dado el lugar y la época en que los presenta colocados, tienen estos tres héroes, a los ojos del observador moderno, todo el relieve majestuoso de los grandes civilizados cristianos, ya que fueron ellos, junto con el P. Lorenzana y otros pocos jesuitas intrépidos, los que echaron los cimientos de aquellas célebres y meritísimas Reducciones del Paraguay, o Doctrinas Guaraníes, que desde principios del siglo XVII hasta el año fatídico de 1769, o sea durante más de siglo y medio, llenaron de asombros y de prodigios los horribles desiertos subtropicales.

De lo que fueron aquellas Instituciones jesuíticas, en mal hora arruinadas por el sectarismo y las guerras fratricidas de quienes más debían haberles tutelado, no es pertinente que hablemos en este lugar, tanto más cuanto que son pocos los escritores de fuste que de ellas no se hayan ocupado.

Nosotros sólo queremos hacer resaltar que el mérito de aquellos Santos y heroicos misioneros sube de punto y se eleva hasta las estrellas, cuando se piensa, no en las dificultades casi insuperables que les oponía una topografía hispida y terriblemente armada, sino en las que provenían además de los mismos civilizados, de los «encomenderos» sordidos y prevaricadores, de aquellos crueles piratas costeros que, reclutados entre los pícaros y tahures más desalmados de todas las naciones europeas, con el nombre de guerra de «mamelucos» abatíanse de tiempo en tiempo sobre las felices Reducciones, destruyendo y matando, y llevándose atraillados a miles de esclavos cristianos, a quienes los buenos Padre seguían, a veces hasta las guaridas mismas de los verdugos, para amansar la ferocidad de éstos y asistir y consolar a sus pobres indios.

Entre los muchos juicios apologéticos que hombres eminentes han hecho de las Reducciones, no podemos resistir el deseo de citar el

del célebre vate uruguayo Zorrilla de San Martín, al hablar de las Misiones Salesianas.

Servirá esta cita para colmar el silencio de las historias, al referir las vidas de los tres nuevos bienaventurados Mártires.

«Confesémoslo todos — decía el gran poeta — confiésenlo aun los que no piensan con nos, otros, que a no haber existido el misionero, nadie, desde los tiempos de la conquista hasta nuestros días, nadie hubiera pensado jamás acercarse con respeto al indio, sólo para decirle que es un hijo de Dios y que tiene un alma que ennoblecer y salvar; nadie se hubiera llegado a él para llamarle hermano...

Aquí están, señores, al lado nuestro, las ruinas de las antiguas Reducciones jesuíticas del Paraguay. La soledad que las habita habla largas palabras melancólicas. Esos escombros son el gran monumento levantado al misionero en el desierto americano. Allí vivió el salvaje al lado del evangelizador; el indio era allí un hombre; creía, trabajaba, amaba, era feliz. El misionero aplicaba a aquel hombre niño, a aquella raza infantil, el método racional educativo; el mismo que hoy prescribe para casos análogos la psicología pedagógica moderna, con su criterio experimental...

Allí se realizaba también el ideal de la ciencia económica, por confesión explícita de Enrique George; allí el trabajo era reconocido como el elemento predominante de la producción, allí ni la tierra ni el capital menoscababan, con las tiránicas exigencias de la renta o del interés irracional, el fruto sagrado del esfuerzo humano.

Es cierto que se ha hablado de libertad, al denigrar las misiones. Comparad, señores, la situación del indio en su Reducción con la de muchos obreros modernos en sus fábricas, y decidme cuál de ellos es más libre, más feliz, más hombre.

Fué arrojado el misionero de las misiones; fueron expulsados los jesuitas; triunfó allí la tendencia del soldado, y el indio volvió a su selva, y olvidó el nombre de Dios, y reanudó su vida nómada y salvaje, y se derrumbaron los templos y las felices Reducciones, como si echaran a llorar la ausencia eterna de un espíritu; y la maleza envolvió todo aquello; y los tigres tomaron posesión de las viviendas del hombre, y el hombre fué a habitar las viviendas de los tigres y a cruzar de nuevo, como ellos, desnudo y receloso, la inmensa soledad de los desiertos ».

El Sr. Zorrilla no dice en su Discurso cuántos fueron los indios que volvieron a la selva, para olvidar el santo nombre de Dios y hacer de nuevo vida con los tigres, pero lo dicen los libros, y de ellos sacamos que, cuando el General brasileño Sr. Marqués de Alegrete mandó pasar

a sangre y fuego las diez Reducciones del Occidente uruguayo, y los Dictadores del Paraguay Francia y López arrancaron de raíz lo que quedaba de las del Paraná, eran más de 200.000 los indígenas bautizados que habían tenido que abandonar el regazo materno de la Compañía de Jesús, en el que tan amorosamente y tan a su gusto se habían criado. 1200.000 almas precipitadas en la abyección y en la barbarie, perdidas definitivamente para la civilización cristiana, y tal vez hasta para el cielo!

Pero volvamos a nuestros Mártires, cuya sangre purpúrea fué el jugo precioso que preparó en aquellas tierras lejanas tantos y tan óptimos frutos de vida eterna, y consignemos aquí lo que de ellos se sabe y que, a decir verdad, hállese reducido a las tristes circunstancias de su martirio.

Tan sólo del P. Roque González de Santa Cruz, paraguayo de nacimiento, consta que fué sacerdote secular muy reputado en su patria, y que, habiendo ingresado en la Compañía de Jesús, dedicóse con todo el ímpetu de su fervor juvenil a misionar por tierras del Chaco y del Norte argentino, con una muy abundante y amarga cosecha de fracasos, pues ignoraba que, juntados los años todos de su vida aún hubieran sido insuficientes para lograr que la mies evangélica llegase a prender y madurar en aquellos desiertos horribidos y terribles. Destinado luego a las misiones del Paraná, que los PP. Lorenzana y San Martín acababan de fundar, halló el futuro Mártir en aquellos bosques interminables un campo algo más propicio a su apostolado, pese a la brutalidad nativa de los guaraníes, sumamente feroces y empecinados en la borrachera y la antropofagia.

Aquella ferocidad ancestral mostróse, en toda su pujanza y con todos los horrores de la tragedia, en 1628, cuando el fecundo apostolado del P. Roque y de sus otros dos compañeros vióse truncado, en seco, por el martirio.

Hacía como 20 años que iba peregrinando sin descanso, de río en río y de «toldería en toldería», expuesto siempre a las terribles sorpresas de los elementos y de las fieras, a fin de sacar a los indios de su vida primitiva y «reducirlos» a la civil y cristiana, y todo lo que sus primeras fatigas de misionero, habían tenido de estériles, lo tuvieron de consoladoras y fecundas las de este largo y postrer período de su existencia.

Después de haber fundado, a orillas del Uruguay, Reducciones muy florecientes que ahora son ciudades, como la de Yapeyú, y explorado las bárbaras selvas del Tape, donde un siglo después de descubierta la actual República Oriental, aún no había habido español ninguno — según afirma Lozano — que se hubiese atrevido a poner en ellas su planta, llegó



Martirio de los PP. R. González y A. Rodríguez.



Martirio del P. Juan del Castillo

por segunda vez a las tribus del Caró, consiguiendo establecer allí la Doctrina de *Todos los Santos*.

Aquella fué la última hazaña del gran Apóstol. El cacique Necú, roído por los celos ante la influencia de los nuevos misioneros, y temeroso de perder el imperio que le daban sus sortilegios, tramó una conjura, para acabar con los Padres.

Un día, el 15 de noviembre de 1628, en que el P. Roque González disponíase, después de la misa, a colgar la campana de la misión para llamar a sus neófitos, cayeron sobre él algunos emboscados, y un esclavo de Necú estrelló su terrible maza sobre el cráneo del misionero, que quedó completamente deshecho. El P. Alfonso, que aún no había terminado el santo sacrificio, salió alarmado ante aquella insólita algazara, y lanzándose en medio de los sicarios, les dijo con dulzura: «¿Qué hacéis, hijos, qué hacéis?» pero no pudo continuar, porque una lluvia de golpes y de pedradas lo derribó en tierra, exánime.

Igual suerte le cupo dos días después al P. del Castillo, que ajeno a aquellos horrores, vivía en una chocita algo apartada.

Los tres sagrados cuerpos fueron bárbaramente despedazados, expuestos a la voracidad de las fieras, que hubieron de respetarlos, y echados por fin a las llamas; y la reciente Reducción desapareció apenas nacida, a impulsos de un furor diabólico, que lo redujo todo a cenizas.

El Proceso Apostólico de estos Venerables Siervos de Dios y héroes magníficos del progreso cristiano, por circunstancias fáciles de presumir, ha estado, durante años y siglos, en proyecto y como en embrión. Convulsionada América por las continuas guerras y por la gestación laboriosa de su vida libre, no tuvo nunca la tranquilidad necesaria para hacer las diligencias del caso.

Dicho Proceso emprendióse, últimamente, en Buenos Aires, con un éxito tan rápido y tan rotundo, que aquí tenemos ya a los Bienaventurados Mártires, elevados a la gloria de los altares.

La Iglesia ha venido a coronarlos de luz, en



La selva devuelve los sagrados cuerpos, con el corazón del P. Roque González que se conserva en Buenos Aires.
Penetración del Alto Uruguay.

una de las etapas más sublimes de su vida divina. La Compañía de Jesús los ha inscrito en su Martirologio, con caracteres de oro, en una época glacial para el corazón, en que el ejemplo de esos generosos Testigos de la fe más falta hace. América española los recibirá triunfal-

mente, como los primeros Campeones, completamente suyos, de un heroísmo que es el más bello y sublime de todos los heroísmos.

¡Gloria a los nuevos Mártires! ¡Gloria a la Compañía de Jesús! ¡Gloria a Hispanoamérica!

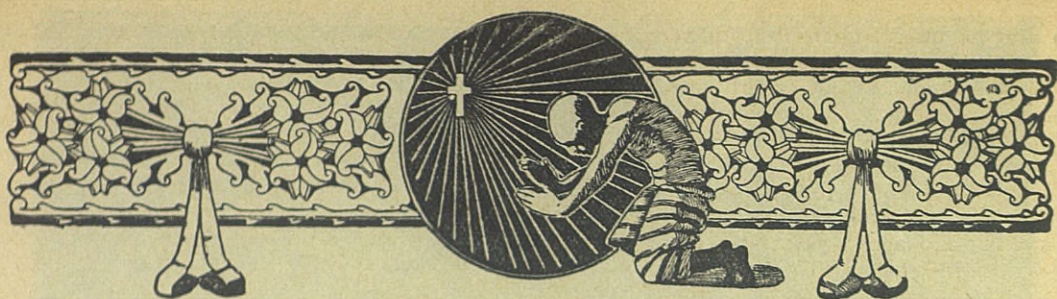
INTERESANTE PARA LOS QUE VAN A ROMA Y TURIN

Los que, particularmente, y sin formar parte de niunguna peregrinación, tengan determinado asistir a las Fiestas, y deseen orientarse y asegurarse alojamiento, escriban sin pérdida de tiempo a

COMISION DE PEREGRINACIONES

ROMA (121) Via Marsala, 42.

TURIN (109) Via Cottolengo, 32.



DE NUESTRAS MISIONES

Brasil - Mato Grosso.

Noticias de la nueva Misión de los Chavantes, en el río Das Morfes.

Amadísimo Padre Don Pedro Ricaldone:

Gracias a María Auxiliadora y al Beato Don Bosco todo marcha bien en esta Misión, y todos en ella estamos fraternalmente unidos, y dispuestos a trabajar con el mayor entusiasmo por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

A pesar de que vivimos aislados y como perdidos en este inmenso desierto, procuramos, en lo posible, observar la santa Regla.

Como le decía en mi última, (esta es la tercera vez que le escribo) la nueva capilla nos ha proporcionado el consuelo de tener con nosotros permanentemente a Jesús Sacramentado. Esto contribuye en gran manera a confortar nuestro corazón, colma el vacío que nos rodea por todas partes, y nos da fuerzas en los momentos difíciles.

El día 26 de setiembre emprendimos una segunda exploración, a lo largo del río Basso, el hermano Pellegrino, un bororo que es motorista, un muchacho, y yo, embarcándonos en la lancha motora « María Auxiliadora » que el Padre Fuchs compró en Belém. La hicimos acuciados por los informes que nos dieron algunos « garimpeiros », (buscadores de diamantes) quienes aseguraban haber visto muchas embarcaciones indígenas.

Confiados en la protección de Dios y de nuestra Patrona Santa Teresita del Niño Jesús, y llevando una regular provisión de objetos de regalo para los indios, nos pusimos en camino y, gracias a la buena marcha de nuestro motorcito, en 15 horas, y casi de un tirón, hicimos 300 kilómetros.

Llegados a cierto punto del río, encontramos, en efecto, tres balsas y tres « pingadas » (especie de almadías construídas con palos puestos unos junto a otros, y afianzados con « embiras » o cuerdas de corteza de árboles, que los indios saben trenzar con exquisita maestría).

Estimulados por el hallazgo, hicimos alto, y después de un leve reconocimiento, en un recodo escondido del río vimos el lugar donde habían ellos fabricado aquellas embarcaciones para poderse trasladar a la opuesta orilla.

¿Qué es lo que les había obligado a pasar el río? ¿Quién podía averiguarlo! Tal vez el deseo de celebrar alguno de sus ritos sagrados, o empujados simplemente por la estación invernal.

Como nuestro viaje no tenía más objeto que seguirles, hasta descubrir sus guaridas, traspusimos también la corriente y en la orilla izquierda vimos en seguida pasto en abundancia, esparcido, y pisoteado, ramas tronchadas, bastones aguzados no con cuchillos sino con instrumentos cortantes de pedernal... lo que no veíamos era una sola alma viviente.

Seguimos adelante; era necesario buscar a los indios aunque fuera en los entresijos más oscuros de la floresta.

Peregrino quedóse en la lancha con el muchacho, esperándonos, y el motorista y yo, armados de rifles para tener a raya a los animales feroces, nos internamos en la maraña, siguiendo el rastro bien perceptible de los Chavantes. Las huellas todavía frescas, las ramitas recién cortadas que aparecían de trecho en trecho y que ellos van sembrando por el camino como hitos que les permitan volver sin perderse, nos decían claramente que su paso era reciente, y que no debían andar muy lejos.

Después de caminar algunas leguas, desembocamos en una clara del bosque, donde habían sin duda vivaqueado, como lo delataban las cenizas de unos treinta fuegos apagados, restos de caza y una flecha abandonada. Estábamos pues en lo cierto, íbamos bien orientados y el camino aquel nos hubiese llevado con seguridad al descubrimiento de nuestro tesoro, de aquellas pobres almas tan afanosamente buscadas, pero estábamos muertos de cansancio y la noche iba a sorprendernos solos en medio de la floresta. No era prudente, y desandando nuestras cuatro leguas, volvimos a la lancha.

Antes de meternos en ella, aún subimos a

lo alto de un promontorio para ver si en la oscuridad veíase brillar alguna hoguera... ¡nadad!

Esta segunda excursión duró nueve días en los que recorrimos 600 kilómetros, sin hallar alma viviente, aunque sí hallamos algunas otras embarcaciones de indios.

El río Das Mortes forma muchas y grandes bahías, que erróneamente han sido tomadas, por algunos, como lagos y, por otros, como afluentes del mismo. No hay tal. Estas bahías, muchas de las cuales hemos explorado cuidadosamente, halláanse infestadas de peces enormes, de «yacaré» (cocodrilo americano) y de gatos salvajes que pululan en las frondosidades de las orillas. A la más pintoresca le dimos el nombre de «Bahía Don Bosco» y puestos ya a bautizar, a falta de indios en quienes apagar nuestro deseo de apostolado, pusimos también nombres a otros lugares: San Miguel, San Rafael, Santa Cruz, Santo Domingo, etc. etc.

San Rafael es un río tributario del Das Mortes, baja de una empinada sierra y está señalado en nuestro plan de exploraciones, pues indicios muy fundados nos aseguran que en él hallaremos indios. Todo se andará, si el Señor no nos deja faltar la salud y los medios necesarios, que constituyen en estos sitios terriblemente apartados, la gran preocupación del misionero.

Ahora volveremos a casa para darle una vuelta al campo que está hermosísimo. ¡Qué tierras estas! Son todavía vírgenes y su fecundidad es prodigiosa; nos dan de todo: alubias, arroz, verduras, maíz «manao». En cuanto pase la recolección, saldremos de nuevo a la floresta en busca de las ovejitas aún no encon-

tradas, y estableceremos un rancho provisional en el sitio donde aparecieron las balsas, y que nosotros señalamos con una gran cruz. Dejamos además otras cruces, en diversos sitios, con regaluchos al pie, para que el indio se engolosine; ya veremos en la próxima excursión si las han respetado, y si los objetos han sido retirados, o no.

Ruegue mucho, amado Padre, para que el Beato Bosco nos proteja e ilumine.

Su affmo en J. C.

PEDRO SACIOTTI
Misionero Salesiano.

Misión de Santa Teresita, 8 de octubre de 1933.

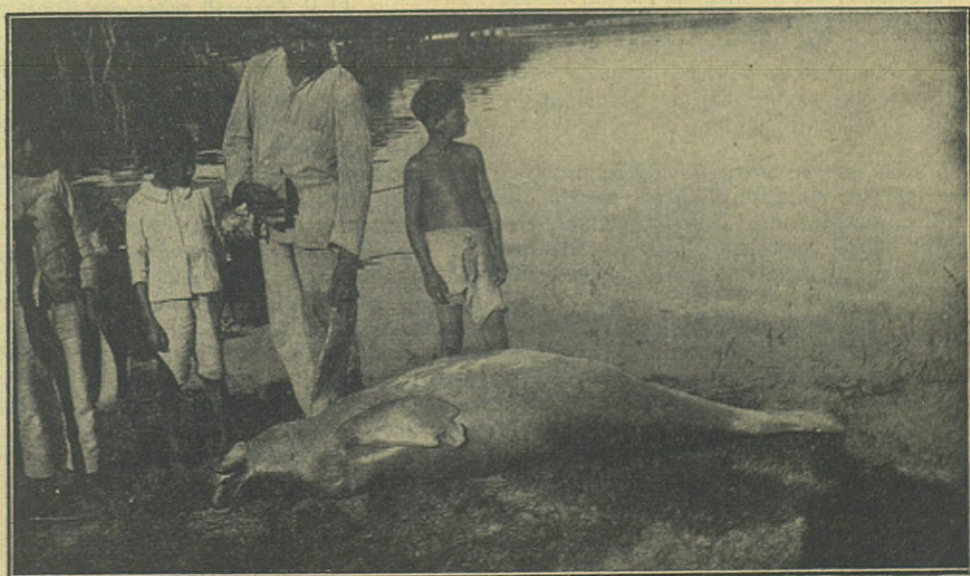
Japón - Beppu.

Rvmo. Sr. Don Pedro Ricaldone.

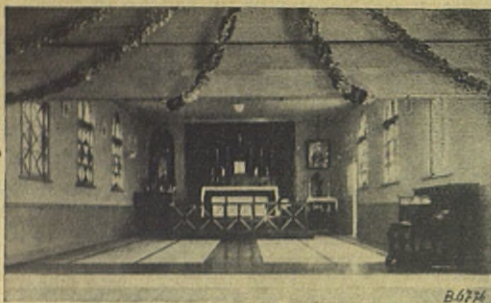
Amado Padre: Comenzaré dándole la buena noticia de que mis buenos amigos de Europa me han regalado una moto; me hacía mucha falta, para poder visitar mi campo de apostolado, que ofrece trabajo para muchos misioneros y promete abundantes cosechas.

¡Que nuestro Beato Don Bosco se lo premie! La máquina es de segunda mano, pero me sirve a maravilla y, a falta de pan buenas son tortas.

He recorrido ya con ella varias veces mi nueva y vasta parroquia que tiene la forma de una inmensa sartén. Beppu ocupa la extremidad del mango, la mayoría de las ciudades forman la circunferencia, que baña el mar, y en el centro se encuentran otros pequeños pueblos. Con mi «moto» he visitado todas las ciudades y pue-



Estos ríos halláanse infestados de peces enormes.



Interior de la nueva iglesia de Beppu.

blos importantes, preguntando y averiguando si hay cristianos inmigrados «emboscados» que dicen aquí, porque practican nuestra religión a escondidas, por temor de ser molestados por las autoridades, ignorando todavía que en el Japón hay actualmente muchas Iglesias católicas, y muchos misioneros. Casi en todas partes, la respuesta fué negativa.

Las autoridades me acogieron bien. En los hoteles me llamaban «bonzo europeo». Por las calles era objeto de la admiración general, por ser uno de los pocos europeos que han visto transitar por ellas. Con sentimiento vi que en las más importantes ciudades, los protestantes nos habían tomado ya la delantera, edificando iglesias, y manteniendo un Pastor en cada una pero, gracias a Dios, en la mayoría de los pueblos no han penetrado todavía; en ellos no se ha oído hablar nunca de Jesucristo. Mi predilección va a ser, si Dios quiere, para estos pueblos.

Los cristianos que residen en los países que visité, no pasan de 10 y en cambio los paganos creo que pasarán de 150.000. Mucho campo es para uno solo, pero si Dios me concede salud y medios, espero poder sembrar abundante y rápidamente la santa semilla.

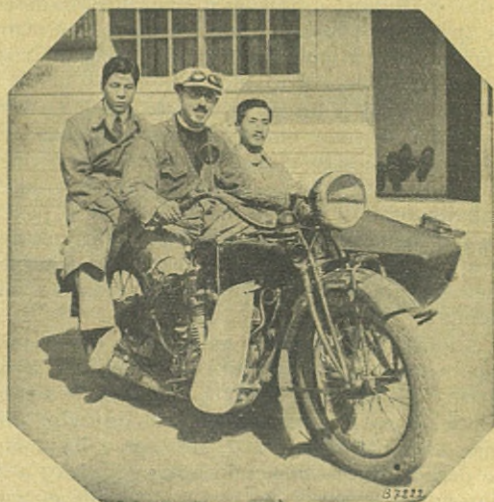
Problemas que se presentan: 1º El estar yo solo en una parroquia tan inmensa, haciéndose necesario un auxiliar, uno o dos catequistas. ¿Por qué no los tengo? porque hay que pagarles un jornal de 200 ptas mensuales y no hay de donde sacarlo.

2º Para hacer las conferencias hay que tener locales espaciosos donde quepan todos los niños, que acuden a bandadas, y también los mayores. Por estos locales piden un alquiler no indiferente... Nada digo de los gastos de viajes, de impresión de folletos, hojas sueltas, etc.

Con gran satisfacción mía, el Señor ha escogido a cinco ovejitas de mi rebaño, para llevarlas muy cerca de sí... unas al convento, y otras al seminario. Tres jóvenes, cristianas recientes, marcharon al Asilo de huérfanos y de ancianos de Miyazaki, para consagrar su vida al bien

de aquellos necesitados. Los padres de las tres son paganos; de ellas, dos obtuvieron el permiso sin ninguna dificultad, la otra en cambio tuvo que arreglárselas como pudo, para que en su casa no se dieran cuenta de que el Asilo es una obra católica, pues de haberlo sabido se hubieran opuesto terriblemente. Ahora me escribe contenta y satisfecha, diciéndome que su alma ha encontrado finalmente la deseada paz; en su casa era continuamente vejada y molestada por sus padres, que, querían hacerle abandonar la religión católica y obligarla a adorar los ídolos familiares.

Otros dos jóvenes, uno de 19 y el otro de 24 años, los dos también católicos recientes, han



El P. Escursell en su moto.

ingresado en el seminario. Son piadosos y están llenos de buena voluntad, soportando toda clase de sacrificios, ansiosos de llegar a la meta deseada.

Después de seis años de infatigable trabajo, finalmente los salesianos tenemos la satisfacción de ver entrar en nuestra Sociedad a los dos primeros japoneses. Uno vistió el hábito clerical en nuestro Seminario el día de San Miguel Arcángel, patrono del Japón; el otro, si Dios quiere, hará los votos en la hermosa fiesta de la Inmaculada. Este es ahora mi querido cocinero y mi fiel administrador; joven excelente que hace dos años trabaja con verdadero espíritu de sacrificio en esta misión. Hijo de buena familia, para venir con nosotros renunció los derechos de primogenitura. Su padre es un «obispo» sintoísta y esto le valió largos años de dura persecución, hasta que finalmente, gracias a la Santísima Virgen, obtuvo el permiso para poder ser religioso.

Hasta ahora teníamos a nuestros seminaristas distribuidos en casitas de alquiler; final-

mente, gracias a la subvención recibida de la Obra del clero indígena de Roma, hemos podido construir un nuevo seminario en Miyazaki, capaz para 70 seminaristas. Desde hace pocos días se han trasladado allí los 32 nuestros, todos japoneses, y los 5 estudiantes salesianos de filosofía con sus respectivos maestros. El hermoso nido está hecho, es necesario ahora que Dios nos envíe buenas vocaciones para poderlo llenar.

Las Hijas de María Auxiliadora de Beppu, apenas empezaron esta obra, recibieron el primer « o miage » (regalo) de la Providencia, una pobre niña de 8 meses, hallada en estado lastimoso, casi moribunda. Gracias a los solícitos cuidados de las Hermanas está ahora sana y robusta, siendo el encanto y la alegría de la Comunidad.

Otra joven vino de una isla lejana en busca de nuestra protección. Hacía dos años que esperaba en vano permiso de sus padres para recibir el bautismo; cansada ya de esperar, decidió abandonarles, viniendo a Beppu, a casa de una tía suya, con la esperanza de que ésta, más razonable, no le pondría dificultad ninguna, como así fué. Le di unas cuantas clases de religión, quedando admirado de ver que sabía todo el catecismo de memoria, y le aseguré que por Navidad le daría el bautismo. La alegría que tuvo no es fácil imaginarla. A los pocos días vino llorando a despedirse, pues su padre había venido a buscarla; me pidió rogar por ella y yo le di una medalla de la Virgen y un Crucifijo, para que en los momentos de lucha, a ellos se encomendara... Se marchó llorando pero a los pocos momentos volvió con un

gran ramo de flores que depositó a los pies de la Virgen Auxiliadora... ¡pobrecita, cuánta lástima me dió!...

Que el Niño Jesús bendiga copiosamente a todos los buenos amigos de esta Misión.

PEDRO M. ESCURSELL,
Misionero Salesiano.

Venezuela. Misión del Alto Orinoco.

Un mes en "Puerto Ayacucho".

El lugar. — Ayacucho es un nombre que sabe a gloria. Al pronunciarlo parece que ecos lejanos traigan retumbos de tambores, clangores de trompetas, vítores de combatientes y ayes de heridos; que en la atmósfera se dibuja la gallarda figura de Sucre cabalgando sobre el corcel de la fama y coronado por la gloria.

A pesar de tanta grandeza como el nombre encierra, Puerto Ayacucho es muy prosaico. Unas peñas negras quemadas por el sol, lavadas por la lluvia, azotadas y barridas por el viento, ofrecen una problemática protección a unos ranchitos, pobres y miserables que se arriaman a sus salvajes protectores, llenos de rubor. Llevan un techo de palmera que baja casi a besar el suelo, como si quisiera aplastar a los pobres hijos de Adán, que allí buscan abrigo contra chubascos y temporales, que son el pan de cada día. En esos pobres ranchos que constituyen la « ciudad y la capital del Territorio », viven los empleados y los señores; con nosotros cuenta ya doscientos habitantes.

Las tres primeras novicias japonesas después de la vestición.



La capilla es pequeñísima. A nuestra llegada tocaron las dos campanas, que tienen la fecha de 1.750. Encontramos en ella un antiguo San Juan Nepomuceno con vestidos de Cardenal: la estatua es de madera y no carece de mérito. Nosotros pusimos además las estatuas de María Auxiliadora y de San José y con un altar portátil arreglamos el altar mayor. Cada día decimos tres misas, comenzando a las cinco y media. Monseñor celebra en su residencia oficial la Misa de Comunidad. A las cinco y media p. m. se reza públicamente el santo rosario y los domingos y fiestas hay también Bendición con Su Divina Majestad.

Algunos árboles de hoja áspera, rugosa y escasa, se abren camino, incansables mineros de la naturaleza, entre losas y piedras, encon-

de metros, desde cuya cumbre un vigía señala al puesto de guardia, la llegada de los vehículos, sea por el río, sea por la carretera. De aquí se divisa la floresta magnífica, llena de misterio, rica de árboles preciosos, que dan infinitas tonalidades al océano de verdor, hasta confundirse a lo lejos con las grises brumas del horizonte, cortado por el río, el cual aparece rugiendo desde los raudales de Atures y corre, quebrándose en canales y caños, hacia La Urbana.

Hasta la fecha no hemos visto ningún animal feroz, pero sí chiguire y pájaros de diverso color y tamaño. La mayor parte de los animales se esconden durante el invierno.

Nuestra residencia. — En su estado actual parece una construcción intermedia entre la «churuata» de los indios del Río Negro y la



En Ayacucho. — Como construyen su casa los misioneros.

trando, no se sabe cómo, su flaco alimento en las invisibles resquebrajaduras, las que por el misterioso laboreo de las raíces, se ven trocarse en hendiduras, de donde se apresuran a brotar otros arbustos y árboles, disputando al primitivo señor la poca humedad tan fatigosamente conquistada.

Entre la losa y peñasco crece una pajuela de la llamada *Cola de mula*, la cual ofrece maternal abrigo a una infinidad de zancudos y de mosquitos molestos, impertinentes, villanos, que penetran entre los vestidos, feroces chupadores de sangre humana.

Dan vida al paisaje unos cuantos vacunos, entre los cuales un pintor verista encontraría inmejorables modelos para representar las vacas flacas del sueño de Faraón.

Corona el conjunto un montículo de un centenar

vivienda cuaternaria que señalan los historiadores, como el primer adelanto del hombre cuando abandonaba su vida troglodita. Esto puede dar una idea del cómo vivimos: y eso que ahora estamos hechos unos reyes.

Cuando llegamos, encontramos por vivienda un *cancy* que había servido de cuartel a una parte de la tropa. Es un techado de palmera, sobre unos pilotes de madera, abierto a todos los vientos, tan abierto que, según refieren, Eolo se lo llevó dos veces. Solamente en la parte Sur tenía una especie de tapia de fango de una altura como de metro y medio, cuya ventaja se reducía a privar de luz a una parte de la construcción y a dar albergue a infinidad de bichos.

Es el «Palacio» del Prefecto Apostólico y de su personal. En él debíamos vivir y almacenar los pertrechos de la Misión.

Resolvimos el problema levantando toldos, que el viento quería llevarse a toda costa. Esto nos ha obligado a ejecutar maniobras, que habrían pasado a cualquier gavero de uno de los buques de antaño. El sitio probablemente no es el definitivo para centro de la Misión, pero no obstante se dió mano a la construcción de cuatro chozas por un lado, y de una por otro, que dan al edificio antiguo el curioso aspecto de un *block haus*, rodeado de una faja de protección. Por algo alguno de nosotros ha sido ingeniero militar.

En estas casitas nos repartimos, dejando una para comedor, y otra para talleres. Hoy, gracias a Dios, podemos vivir, si no cómodos, a lo menos desahogados y ciertamente mucho mejor que los demás habitantes del lugar. La construcción de estas casas va muy aprisa: se corta la

En nuestra sala de recibo que, como ya he dicho no tiene paredes, nos visitan gallos, gallinas, grullas, cochinos, perros, vacas, toros, terneros, etc., pero todos estos bichos son muy mansos. La temperatura de aquí es de 34° a 36° durante el día. Cada tarde, de 3 a 4, hay una tempestad con lluvia y viento endiablado. A las 8 rezamos las oraciones de la noche y nos entregamos al sueño, dejando la vela nocturna a nuestros tres perros de guarda.

Hasta ahora la Virgen Auxiliadora, en estos difíciles momentos de la instalación, nos ha protegido, preservándonos de enfermedades y condimentando nuestros trabajos con buenas dosis de franca y sana alegría, la cual conforta y robustece el espíritu, avalorándolo para nuevas y más eficaces labores.



Mons. De Ferrari bendice la primera piedra de la iglesia de la misión.

madera en la floresta, se busca bejuco en el bosque para amarrar la madera (clavos y puntillas son desconocidos aquí), se reúnen palmas para cubrir el techo y en pocos días está el «Palacio», habitado. Un día mandamos algunos peones al monte, y uno de ellos fué mordido por una «mapanare»; sus compañeros mataron el bicho, le cortaron la cabeza, le sacaron los sesos y tripas y se los aplicaron a la herida del pobre y además le dieron a comer parte de esos sesos, que según opinión de la gente de aquí, es famoso remedio en estos casos. Pero nada, por la tarde trajeron al pobre hombre más muerto que vivo. Monseñor le hizo aplicar por el Padre Burk los remedios del caso, y hoy está el individuo casi curado.

A veces hacemos funcionar la Radio, y vienen el Gobernador con sus empleados a escuchar las novedades del mundo.

Nuestros trabajos. — Apenas pudimos respirar, activamos el culto de la pequeña Capilla del lugar, y un Padre fué encargado de ir visitando a todos, familia por familia, para informarse de las necesidades espirituales de cada cual, y exhortarles a que frecuentaran las lecciones de catecismo, que empezamos sin falta el primer domingo, después de llegados.

Este trabajo dió frutos consoladores, pues, especialmente los Domingos, tenemos la Capilla llena de gente y al Rosario de la tarde acuden muchas personas, ávidas de oír la palabra de Dios, que bajo la forma de instrucción catequística y de preparación para la Primera Comunión, se les reparte.

En la fiesta de Cristo Rey cosechamos los primeros frutos: 33 bautismos — como los años del Redentor — y varias primeras comuniones.

Para poder trabajar con más ahínco en nuestra Misión, y fieles a las tradiciones de Don Bosco, abrimos una escuela nocturna, donde los hombres, junto con las primeras letras, aprenden cada día el modo de poder vivir cristianamente.

Careciendo la población absolutamente de escuela, el Coronel Jesús Canelón G., digno gobernador del Territorio (que no ha dejado de colmarnos de atenciones desde nuestra llegada) no quiso dejar a los niños sin instrucción, tan necesaria en el día de hoy, y de acuerdo con Monseñor, nos encargó de ella, dedicándola a «Hermenegilda de Gómez» en memoria de la madre del benemérito Gral. Juan Vicente Gómez, Presidente de la República. Verdadera providencia, no sólo para los habitantes de Ayacucho, sino para los de todo el Territorio, es el Dispensario de medicinas, de las cuales carecen en absoluto estas poblaciones. Pero... ya se nos acabaron las que trajimos. ¡Y hay tanta necesidad!

Es este un medio poderoso para hacer el bien, más que al cuerpo, al alma de tanta gente como vive ignorando a Dios y su santa ley. Así es que agradecemos infinitamente, y Dios y la Virgen Santísima se lo pagarán en esta y en la otra vida, a todas las personas que en este sentido quisieren beneficiar a la Misión.

Pudimos también tener contacto con los indios, los cuales repetidamente han venido a visitarnos. Son Uajiboy permanecieron varios días entre nosotros. Monseñor los obsequió con medallas de María Auxiliadora, prendas de vestir y varias chucherías que mostraron agradecer mucho.

Cuando vienen, traen sus productos, como casave, ñaño, cestas, etc., etc., para cambiarlos con los habitantes de Puerto Ayacucho. El Capitán de cada tribu habla algunas palabras en mal castellano y lleva calzones; los otros indios visten solamente un pedazo de tela alrededor de la cintura. No pocos tienen perforados los labios con alfileres, y en las narices y en las orejas llevan palitos atravesados. Lo que más les gusta es el tabaco, la sal, anzuelos, cobijas, collares y camisones para señoras. Parecen buenos y se fijan mucho en todas nuestras cosas.

Hemos visto otras varias familias de la misma raza y unos Piaros, los cuales son más bajitos de estatura, de facciones regulares y tienen la particularidad que llevan atravesados la nariz y el labio inferior por un palillo. De ellos hablaremos en otra ocasión.

Como se ve, el trabajo no falta. Mucho, muchísimo hay que hacer para ganar a Dios y a la sociedad tantas almas abandonadas e ignorantes del bien de la Redención.

Que la oración y la ayuda de los buenos no nos falten y, con el auxilio del Corazón Sacratísimo de Jesús y de María Auxiliadora, seguiremos trabajando para que se cumpla el deseo del Maestro Divino: *Ut fiat unus Pastor et unum ovile.*

Puerto Ayacucho, 28-10-1933.

J. M. B., S. S.



Grupo de misioneros salesianos españoles de la India - (De izquierda a derecha: Don Gumerindo Cid., Don José Carreño, Don Tomás López, Don Eduardo Gutiérrez, Mons. Bars, Don Francisco Mármol, Don Leandro Ayuso, Don Cipriano Sánchez, Don Angel Morales).



Crónica de las Gracias

conseguidas, por mediación de María Auxiliadora, Beato Juan Bosco y Siervos de Dios

ESPAÑA Madrid, Enero de 1924. — A mi hijo José encontróse un callo de un modo tan inquietante que el médico creyó necesario abrirle el pie afectado, juzgando larga la curación y sin asegurar el completo éxito de la misma.

Mi madre pensó en seguida en el Beato Juan Bosco y todos, con la mayor fe, pusimos al enfermito bajo su protección, empezando una novena.

La gracia fué completa y manifiesta, y lo que en un momento llegó a juzgarse grave, desapareció rápida y felizmente.

Agradecidos por la bondad del Beato que tanto amó a los niños, publicamos éste y otros favores recibidos de su mano, para consuelo y estímulo de los que sufren.

M. M.

COLOMBIA Labateca, Setiembre de 1933. — Laureano Jáimes y Señora dan gracias a María Auxiliadora y Bto Juan Bosco, por haberle devuelto la vista a un amigo, que la tenía perdida, por la cura de una infección rebelde a todo tratamiento médico, mediante la aplicación de una reliquia del Bto J. Bosco y rezo de su novena, y por otros favores que no es necesario detallar.

COLOMBIA (Santander) Piedecuesta, agosto de 1933. — Hallábase mi hermana en angustiosa situación sin poder hacer frente a los gastos de la casa, con cuatro niños, cuando resolví acudir a nuestra querida Madre Auxiliadora, ofreciendo hacerle una novena y propagar su culto si remediaba su situación. Fué tan bondadosa la Virgen que acudió inmediatamente a nuestro ruego, pues al día siguiente de haber empezado la novena, mi hermana obtuvo un empleo que no esperaba. Que los fieles no se cansen de invocarla, y sus necesidades serán remediadas.

LUIS EUSEBIO CARVAJAL.

COLOMBIA (Santander) Piedecuesta, noviembre de 1933. — Doy miles de gracias, con toda mi alma, a la Santísima Virgen Auxiliadora, como igual-

mente al Beato Juan Bosco, por haberme concedido que un hijo mío se abstuviera durante diez meses del vicio de la bebida; sigo pidiendo con toda confianza a mis buenos Protectores, por que le consigan la perseverancia y le hagan abandonar por completo el mencionado vicio.

M. R. Vda. de M.

COLOMBIA (Santander) Piedecuesta, noviembre de 1933. — Estando gravemente enferma una hermana mía querida, rogué al Beato Juan Bosco intercediera con nuestra Santísima Virgen María Auxiliadora para que le devolviera la salud, ofreciendo publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. Hoy la paciente se halla muy repuesta y con esperanza de recobrar la salud, y por esto cumplo con lo ofrecido, dando públicamente las gracias al amadísimo taumaturgo Beato.

EVARISTA MANTILLA.

ECUADOR Quito, 2 de Diciembre de 1933. — La Casa Salesiana de «El Girón» (Quito) queda profunda y filialmente agradecida a Nuestra Excelsa Madre María Auxiliadora, por el siguiente señalado prodigio:

El 28 de Noviembre último, uno de nuestros albañiles que trabajaban en la construcción de una nueva iglesia, dedicada al culto de nuestra celestial Madre, cayó de la altura de 16 metros a la vía pública. Al desequilibrarse de la techumbre rebotó en los alambres telefónicos.

Todos los presentes y el suscrito creyeron hallarle muerto, dada la altura y el modo como quedó la víctima, tendida en el suelo.

Mas, ¡oh portento de María! el caído, casi al instante, reacciona y se pone de pie, sin reportar ninguna lesión externa ni interna. Volvió a su casa andando con sus propios pies, solamente acusando un ligero entumecimiento del cuerpo, pero no de consecuencias.

Todos a una voz han declarado ser éste un señalado favor de nuestra Celestial Auxiliadora, a la que ese día precisamente, se había encomendado con más fervor que nunca la Comunidad, por lo arriesgado del trabajo que se iniciaba.

Gracias, amorosa Madre, porque tiendes siempre tu manto maternal sobre tus hijos.

AFRO CAPELLI, S. S.
Director.

ECUADOR Riobamba, 17 Noviembre del 1933. — Habiéndome hallado gravemente enferma de la vista y llamado al médico, diagnosticó una operación. En tan grande pena, invoqué de todo corazón, a la que es Madre y Auxilio de todos los cristianos, y esta buena Madre siempre generosa con sus indios hijos, escuchó mi humilde plegaria, pues desapareció la enfermedad quedando completamente bien de la vista, siendo la admiración del médico, y de un sinnúmero de personas. Había prometido hacer publicar el milagro, mandar celebrar una misa y hacer una comunión, y tal como lo prometí lo cumplo, llena de agradecimiento hacia mi querida Madre Auxiliadora.

INES LARREA.

FILIPINAS, Manila, 24 Noviembre de 1933. — En mis años, algún tanto avanzados, me hallaba aquejado de un reumatismo al parecer rebelde a los

tratamientos médicos. Acudí con confianza a Don Bosco, y tras repetidos novenarios, a la vez que enviaba un modesto óbolo para sus obras, vi que el mal iba cediendo, hasta cesar por completo; y si dejé pasar un año entero, desde entonces, ha sido para asegurarme de que mi curación no era meramente temporal, sino definitiva.

Tengo motivos para creer que he alcanzado este bien, por intercesión del bienaventurado Don Bosco, y así me complazco, agradecido, en hacerlo público.

J. C. de V.

MEJICO (Michoacán) *Acámbaro*. — En la Ciudad de Acámbaro, a los trece días del mes de diciembre del año 1931, se le desarrolló de una manera terrible la locura a nuestra hija María de la Luz Rodríguez, de 17 años de edad. Los doctores de esta ciudad nos habían hecho perder toda esperanza de alivio, e imposibilitados de llevarla a un Sanatorio de la capital, cosa que pedía el médico, recurrimos con toda confianza a Nuestro Señor y a María Auxiliadora por intercesión del Beato D. Bosco, prometiendo dedicarle varias obras buenas y publicar la gracia. Y oh bondad de D. Bosco! en dos meses mi hija quedó completamente curada.

Cumplimos, aunque tarde, con nuestra promesa, a la mayor gloria de Dios.

AURELIO RODRIGUEZ
y M. CLEOFAS GUZMAN.

MEJICO *Capital*. — Dolores Rubio de Fernández hace pública su gratitud al Beato D. Bosco por el beneficio que le hizo de sacar a su esposo con toda felicidad de tres operaciones muy peligrosas que tuvo que sufrir.

MEJICO (Sinaloa) *Toro*, diciembre de 1933. — Una devota de María Auxiliadora y del Beato Juan Bosco expresa su gratitud por varios favores recibidos, y principalmente porque, por intercesión del Beato, encontró empleo una persona de su familia, y cumpliendo con lo ofrecido desea se publiquen en el *Boletín Salesiano*, a la vez que promete cooperar en la difusión del culto del amadísimo taumaturgo Beato.

MEJICO, *Capital*, diciembre de 1933. — Estando en riesgo de quedarme sin casa y sin tener para mis alimentos, invoqué al Beato Juan Bosco; y en seguida unas personas caritativas me dieron lo necesario para pagar mi casita, y para mis alimentos, pues soy muy pobre. Doy públicamente gracias al Beato Don Bosco por este favor,

TERESA ENCISO.

URUGUAY *Melo*, Agosto de 1933. — Hacía dos años que mi mamá padecía de una enfermedad, sin que la ciencia médica pudiera dar con el mal que, día a día avanzaba. Acudí entonces a la Santísima Virgen Auxiliadora, prometiendo publicar la gracia y hacer algo en favor de las obras del B. D. Bosco, si nos devolvía junto con su salud la alegría de nuestro hogar. Los médicos, sin diagnóstico cierto, la sometieron, como último recurso, a una difícilísima operación que soportó bien, con gran admiración de los mismos. Después de haber pasado relativamente mejorada los ocho primeros días, tuvo un gran atraso, se agravó

muchísimo y perdió el conocimiento. En tal angustia acudí de nuevo a nuestra Celestial Madre y ¡oh prodigio! al tercer día reaccionó y desde entonces siguió mejorando tan rápidamente, que al poco tiempo pudo abandonar el Sanatorio casi completamente restablecida. Hoy cumplo mi promesa, llena de amor y gratitud hacia la amabilísima Auxiliadora y al buen Padre B. D. Bosco.

MAGDA CARDOZO
Ex alumna de las H. de M. A.

URUGUAY *Montevideo*, Agosto de 1933. — Habiendo estado mis hijitos atacados de tos convulsa, me encomendé al B. D. Bosco, pidiéndole me los mejorara muy pronto y me los librara de toda complicación.

Gracias a Dios y a la poderosa intercesión del B. D. Bosco se vieron libres en corto tiempo de tan molesta enfermedad. Ahora, como otras veces che visto también la eficacia de la grandiosa protección del B. D. Bosco. Llena de reconocimiento cumplo la promesa de mandar publicar tan señalado favor.

N. N.

URUGUAY *Montevideo*, 21 de Noviembre 1933. — Prometí publicar en *Boletín Salesiano* mi agradecimiento al B. Don Bosco, al cual pedimos intercediera por la salud de mi amiguita María Elena Cossio, ante la Santísima Virgen María Auxiliadora, siendo oídas nuestras súplicas por la querida Madre del Cielo.

MARIA ELENA GHIOLDI FACCIO.

URUGUAY *Montevideo*. — Estando enferma gravemente una hermana mía, recurrí al Beato Juan Bosco por intercesión de nra buena Madre María Auxiliadora. Muy agradecida por haber obtenida la salud, cumplo con la promesa de hacer una limosna y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

N. N.

URUGUAY *Montevideo*. — Estando enfermo mi amado padre con una fiebre que no había remedio humano que la hiciera declinar, comencé un triduo al Beato Don Bosco, colocando sobre el enfermo su santa reliquia. Conseguida la gracia de sanarlo, hoy cumplo con la promesa de publicar mi agradecimiento al Beato.

SOFIA AMEGLIO.

Dan también gracias a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco, por favores recibidos:

ESPAÑA *Valencia*. Una devota de María Auxiliadora.

COLOMBIA (Santander) *Contratación*. Ambrosia Echevarri de Sánchez — C. R. P.

COLOMBIA (Santander) *Chindota*. Julio Medina — María C. de Jaimes — Nepomucena V. de Alvarez — Alonso Reyes — Luis Ramírez — Eugenio Roza M.

COLOMBIA (Santander) *Labateca*. Julia C. de Contreras — Alfredo Ramona y Familia — Melitón García y Sra. — Carmelita de Soto — Sabina Mendoza — Ramona Ortiz — Miguel Arias — Eudocia

S. de Bermúdez — Rosendo Peñaloza — Saturnino Luna — Manuel F. Leal — José Aníbal Carvajal — Domingo Valencia — Delfina García — Herminia de Delgado — María de la C. Esquivel de García — José Antonio Salcedo — Martina V. de Jaimes — Aurelio Fonseca — Fidel Blanco — Betsabé de Cuéllar — Dolores Gamboa — Valeriana V. de Camacho — Joaquín Zúñiga — Gertrudis de Torres — Hilario Vera — Carmen Torres — Raimundo Villamizar — Fortunato Valencia — Luis M. Luna.

ESTADOS UNIDOS (California) *Pomona*. Mercedes Hernández.

GUATEMALA *Capital*. Ana de Prem y esposo.

MEJICO *Capital*. Guadalupe Latapí — Luisa Q. de Martínez Gallardo — Una devota.

MEJICO (Nayarit) *Compostela*. Nieves P. de Hernández, Celadora Salesiana.

MEJICO (Nuevo León) *Linares*. Lidia Cortés de Segovia — Inés G. de Lozano.

MEJICO (Nuevo León) *Monterrey*. Angel López Zambrano.

MEJICO (Zacatecas) *Jerez*. María de Jesús Muro.

URUGUAY. *Montevideo*. Angela Borzone — Antonio Maio.

URUGUAY *Salto*. Juanita Scrofani, cooperadora salesiana.

VENEZUELA *Maracaibo*. Ana F. Lepage.

Por intercesión del Venerable Domingo Savio y de nuestros Siervos de Dios.

MEJICO *Guadalajara*, 13 de Noviembre de 1933. — Hace más de un año quedó una persona de mi familia sin trabajo, con mucha confianza encomendé mi necesidad al Venerable Domingo Savio, pidiéndole que aquella persona encontrara otro empleo, o pudiera establecerse con algun pequeño comercio; le prometí cooperar de algún modo a su pronta Beatificación y publicar la gracia. Mi petición fué oída, y por este y otras varios favores de él conseguidos, cumplo mi promesa.

M. G. M.

MEJICO (Guadalajara,) *Jalisco*. — Encontrándonos en gravísima situación con respecto á los negocios de mi esposo y sumamente angustiados por no hallarles solución, pasábamos días amargos. Estando en continua zozobra, nos encomendamos por largo tiempo a todos los Santos de nuestra devoción sin haber sido escuchadas nuestras constantes súplicas. Las cosas empeoraban, hasta que un día en el *Boletín Salesiano* leí los grandes milagros concedidos por mediación de Domingo Savio. Animada por ello pedí con todo el fervor de mi alma su ayuda e intercesión, ante el Santo Niño de Praga y María Auxiliadora, y gracias a Dios Ntro Señor, pronto se presentaron los medios de poder aliviar nuestra situación realmente desesperante, surgiendo la solución deseada.

Como yo prometí publicar este favor y otros múltiples que me ha seguido haciendo, como son la salud de mi esposo y de mis hijos y en muchas ocasiones el arreglo de asuntos graves, cumplo ahora lo ofrecido.

M. J. C. de G.

URUGUAY *Montevideo*. — Hallándome enferma de la garganta, y diagnosticando el médico que era algo grave, recurri a Ntra Madre María Auxiliadora pidiéndole, por intercesión de su Sierva Dorothea de Chopitea, acudiera en mi favor. Fuí luego atendida y me he curado completamente. Agradezco, propongo hacer algo por su Causa de beatificación y publico la gracia.

N. N.

ARGENTINA *Fortín Mercedes*, 14 Diciembre 1933. — Habiendo recurrido en muchas circunstancias al poderoso auxilio del Venerable Domingo Savio, he siempre obtenido los favores deseados.

Ultimamente en un momento crítico para mi vocación, invoqué su ayuda y fui plenamente escuchado. Por eso quiero testimoniarle mi agradecimiento sincero, rogándole quiera seguir protegiéndome y ayudándome en mi formación espiritual.

Un seminarista.

ESPAÑA *Valencia*. — A. S. da gracias al Siervo de Dios Miguel Rua, por haber conseguido la salud, mediante su intercesión.

NECROLOGÍAS

SALESIANOS DIFUNTOS:

Silvio Scalet, sacerdote — de Transacqua di Pri-miero (Trento) † en Piosasco (Turín) el 25 de Setiembre.

Agustín Celli, clérigo — de Verucchio (Italia) † en Piosasco, el 7 de Octubre.

Vicente Maina, sacerdote — de Gerbido (Italia) † en Rovereto (Trento) el 20 de Octubre.

COOPERADORES DIFUNTOS:

Don Rafael María Arizaga.

Ha muerto en la ciudad de Cuenca, (República del Ecuador) una de las más católicas de la América Española y que ha producido varones de gran prestigio para la causa de Dios. Esta pérdida, después de otras muchas que estos últimos tiempos ha deplorado el *Boletín Salesiano*, tiene consternada a la sociedad, de la que fué orgullo y prez. Figura relevante del partido católico que lucha por la Iglesia y por la Patria, del partido tradicional, nacido en los tiempos gloriosos de García Moreno, y contra el que asestan sus tiros las logias

y las sectas, Dn. Rafael María Arízaga, dirigió la cruzada del bien durante 38 años, a costa de esfuerzos y perseverancia nada comunes. Amén de sus virtudes cristianas profundísimas, destacábase por su ciencia como el primer jurisconsulto de su nación; publicista y tribuno, nadie le igualó en elocuencia; escritor castizo y original, su pluma fué honra de su país donde tan bien se escribe. Varón tan excelso, mereció por sus ejecutorias, ser condecorado por Su Santidad Pío XI con la investidura de Caballero y Comendador de San Gregorio Magno. Amigo decidido de la Familia Salesiana, y colaborador de sus obras, fué director del primer Congreso mariano de su ciudad nativa, congreso reunido en uno de los últimos aniversarios del culto a María Auxiliadora, de quien el Sr. Arízaga y su familia eran devotos sincerísimos. La defunción del gran patricio y gran católico constituye un duelo para los hijos de Don Bosco, principalmente porque fué él quien sostuvo, con su elocuencia, su actividad y sus loables empeños, las Misiones del Oriente encomendadas a los Salesianos, quienes vieron siempre en el prohombre que ha fallecido el protector decidido de la catequesis de las tribus ecuatorianas.

Don Bernardo Plaza Ramos Pbro.



La celadora de Chone-Manabí (Ecuador) Dña Silvia M. Bravo, nos comunica la muerte de este celoso Párroco, excelente ministro del Señor, sumamente querido por los feligreses de la expresada población, que lloran su muerte como una desgracia irreparable.

El 11 de Setiembre y después de haber ejercido el cargo pastoral de un modo inteligente y ejemplar, por espacio de 23 años, entregó su alma a Dios, con la placidez de las almas justas y rico de méritos y virtudes.

Era caritativo en extremo, bueno y afable con todos y trabajador infatigable, siempre que se trataba del bien de su parroquia.

Amante de Jesús Sacramentado y de nuestra

Madre María Auxiliadora, fomentó sin descanso estas dos devociones cumbres, dejando a su iglesia como recuerdo imperecedero, entre otras cosas, un bello y artístico altar para la Virgen de Don Bosco, en el que, el 24 de cada mes, celebraba él la Santa Misa y en torno del cual reunía a sus devotas para hacer la Conmemoración de tan buena Madre.

Recibía los Boletines Salesianos de su Parroquia y se encargaba con santo ardor de distribuirlos y propagarlos, habiendo sido uno de los más beneméritos de esa propaganda.

Que la Virgen Auxiliadora y el Beato Don Bosco le consigan la gloria eterna y que no se olviden de sufragar su alma los Cooperadores Salesianos.

Señorita Emilia Merchán.

En la misma ciudad de Cuenca dejó de existir una de las protectoras más abnegadas de los misioneros salesianos, en el inmenso radio de Méndez, Macas y Gualaquiza, la Sta. Dña Emilia Merchán, a cuyo recuerdo dedicamos estas breves líneas, como tributo a sus excepcionales virtudes. Ni su alta posición social, ni los caudales de que disponía, ni la estimación de sus conciudadanos, la enorgullecieron lo más mínimo: la modestia fué el más hermoso de sus ornamentos. Muere la dama caritativa, bendecida por numerosos infelices que recibieron de ella el diario sustento y distintos beneficios que sólo Dios conoce.

Las lágrimas de los pobres serán el rocío de su sepulcro.

Han muerto también en la paz del Señor:

ESPAÑA (Toledo) *Villa de Don Fadrique*. — Aquilina Moreno.

ANTILLAS HOLANDESES, *Curaçao*. — María Cristina Vda de Zeppenfeldt-Badaracco.

COLOMBIA (Santander) *Girón*. — José Macías.

COLOMBIA (Santander) *Contratación*. — Guillermo Gómez Gómez — Ana Socorro Gómez Gómez — Bernarda Gómez Gómez — Pedro Celestino Ortega.

COLOMBIA (Valle) *Yamundí*. — Elvira Herrera de Hernández.

FILIPINAS, *Manila*. — Dr. Victorino Santos.



TESORO ESPIRITUAL

Relación de las Indulgencias Plenarias que los Cooperadores Salesianos pueden ganar, en el transcurso del año.

- 1 - Una vez cada día, sólo con elevar a Dios, en medio de sus ocupaciones habituales, una piadosa invocación, por corta que sea. (Esta Indulgencia, llamada del trabajo, pueden también ganarla los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora y sus alumnos y exalumnos, y si durante el día se sigue repitiendo la misma piadosa invocación u otra cualquiera, se ganan cada vez 400 días).
- 2 - Un día de cada mes, el que uno elija.
- 3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.
- 4 - El día en que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.
- 5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.
- 6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo Corazón de Jesús.
- 7 - Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.
- 8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) Movibles:

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).
Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).
Domingo de Ramos.
Pascua de Resurrección.
Ascensión del Señor.
Domingo de Pentecostés.
Fiesta de la Sma Trinidad.
Corpus Christi.
Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).
Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) Fijas:

ENERO

- 1 - Circuncisión del Señor.
- 6 - Santísimo Nombre de Jesús.
- 12 - Epifanía.
- 18 - Fiesta de San Pedro en Roma.
- 24 - Santos de la Sma Virgen.
- 30 - Invocación de San Pablo.
- 31 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

- 2 - Purificación de la Sma Virgen.
- 22 - Cátedra de San Pedro en Antioquia.

MARZO

- 19 - Fiesta del Patriarca San José.
- 25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

- 3 - Invención de la Santa Cruz.
- 8 - Aparición de San Miguel Arcángel.
- 17 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.
- 24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

- 24 - Natividad de San Juan Bautista.
- 29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.
- 30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

- 1 - Preciosa Sangre de Nro Señor Jesucristo.
- 2 - Visitación de Ntra Señora.
- 16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

- 6 - Transfiguración del Señor.
- 15 - Asunción de la Sma Virgen.
- 16 - Fiesta de San Roque.

SEPTIEMBRE

- 8 - Natividad de la Sma Virgen.
- 12 - Dulcísimo Nombre de María.
- 14 - Exaltación de la Santa Cruz.
- 15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.
- 29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

- 7 - La Virgen del Rosario.
- 11 - Maternidad de María.
- 16 - Pureza de María.

NOVIEMBRE

- 21 - Presentación de Ntra Señora.
- 22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

- 8 - Inmaculada Concepción.
- 25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padre-nuestro, Avemaría y Gloria, con la invocación *Sancte Franciscus Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice. De estas condiciones está exceptuada la Indulgencia del trabajo.



Bibliografía

Le Editorial Gili (Córcega, 415, Barcelona) nos ha enviado: Leyendas y Cuentos del Japón - El problema social y la democracia cristiana - La Cartuja - Fragancias del Carmelo.

LEYENDAS Y CUENTOS DEL JAPON. —

Es un precioso libro traducido directamente del japonés por el Padre dominico Fr. José M. Alvarez, que también es autor — como dice El Debate — de la obra mejor que se ha escrito sobre la isla de Formosa.

Esta nueva producción folklórica interesará extraordinariamente a las personas que tienen la sana curiosidad de investigar las tradiciones de los pueblos y averiguar el por qué de tantas cosas como distinguen a las diferentes razas que pueblan la tierra.

El autor no es ningún turista, sino que ha residido en el Japón treinta y cinco años, y ello hace que sus Leyendas estén impregnadas de un sabor local que las hace sencillamente encantadoras.

De la parte editorial no hay que hablar, conociendo a la Casa Gili. El libro va además enriquecido con 32 ilustraciones.

De tamaño 12x19 y 278 págs, véndese al precio de 6 ptas rústica y 8 encuadernado en tela, más 0'40 para correo certificado.

EL PROBLEMA SOCIAL Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA — Por Don Manuel Burgos y Mazo.

Los lectores de esta magna obra se alegrarán de ver ya publicado el VI tomo. En él se estudia

y desenvuelve, con la profundidad y competencia con que suele escribir su autor, el concepto de *soberanía*, según los principios de la ciencia cristiana y las normas de la escuela tomista. Su interés no decae un momento.

Forma un tomo de 638 págs, y vale 15 ptas rústica y 18 tela, más 0'50 para correo certificado.

LA CARTUJA. — Por un Cartujo de Aula Dei.

Es un bien presentado tomito de 12x19 y 148 págs, con 12 láminas en papel cuché. Su finalidad, admirablemente lograda, es destruir las insubstanciales y a veces perniciosas leyendas formadas en torno de la vida *misteriosa* de los cartujos, y presentarla tal como es.

El lector encontrará en esta obrita capítulos llenos de unción, que incitan a amar las cosas de Dios y pensar seriamente en los trascendentes problemas del espíritu.

Su precio es de 3 y 5 ptas, respectivamente, según se pida en rústica o en tela, añadiendo 0'30 para correo certificado.

FRAGANCIAS DEL CARMELO. — De la misma Editorial, es un librito de 8x13 y 110 págs, en el que se reseña la historia del Santo Escapulario, se trata de la Visita Domiciliaria de la Sma Virgen del Carmen, y se proponen hermosas fórmulas de devoción.

Su autor, el Dr. Mozas, ha escrito esta obrita con mucho amor y galanura de estilo.

Vale una peseta en rústica.

LA FAMILIA CRISTIANA. — Hermoso opúsculo del P. Briata S. S.

• **LECTURAS CATOLICAS** • de Buenos Aires — nos ha enviado dos nuevos tomitos de su interesante Colección: *Historietas*, y *El Via Crucis del misionero salesiano*.

CULTURA. — Revista de Colombia, órgano de la Educación. Los números correspondientes a Mayo y Junio.

BOLETIN SALESIANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VÍA COTTOLENGO, 32 - TURÍN (109) - ITALIA

GUIDO FAVINI.
30 Marg erita, 176.